

EXPERIENCIAS DESDE LA RURALIDAD

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Compiladores
Cindy Mariana Ariza Rodríguez • Brandon Smith Barbosa Calderón



Experiencias desde la ruralidad:

**Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición
oral y género**

Compiladores

Cindy Mariana Ariza Rodríguez

Brandon Smith Barbosa Calderón



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Marelen Castillo Torres

Rector Cundinamarca

Jairo Enrique Cortes Barrera

Vicerrectora Académica Cundinamarca

Carolina Tovar Torres

Directora General de Investigación

Amparo Vélez Ramírez

Directora General de Publicaciones

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Director de Investigación Cundinamarca

Juan Gabriel Castañeda Polanco

Coordinadora de publicaciones Cundinamarca

Diana Carolina Díaz Barbosa

Experiencias desde la ruralidad: conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género / Cristian García Villalba, Laura Carolina Cruz Soto, Ángela María Bermúdez Vélez...[y otros 4] ; Cindy Mariana Ariza Rodríguez y Brandon Smith Barbosa Calderón compiladores. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2019.
ISBN: 978-958-763-343-6
124 p.

1.Comunidades rurales -- Investigaciones -- Colombia 2.Sociología rural -- Colombia
3.Cambio social rural -- Colombia 4.Campesinos -- Aspectos sociales -- Colombia
5.Conflicto armado -- Estudio de casos -- Colombia 6.Mujeres campesinas -- Investigaciones -- Colombia i.García Villalba, Cristian ii.Cruz Soto, Laura Carolina
iii. Bermúdez Vélez, Ángela María iv.Galeano Vargas, Aura Kathe v.Cajamarca Posada, Johana Patricia vi.Durán Sánchez, Sujey Carolina vii.Espinosa Rodríguez, Winston Mauricio viii.Cindy Mariana Ariza Rodríguez (compilador) ix.Brandon Smith Barbosa Calderón (compilador)

CDD: 307.72 E96e BRGH

Registro Catalogo Uniminuto No. 96704

Archivo descargable en MARC a través del link: <http://tinyurl.com/bib96704>

Autor

Cindy Mariana Ariza Rodríguez, Brandon Smith Barbosa Calderón, Cristian García Villalba, Laura Carolina Cruz Soto, Ángela María Bermúdez Vélez, Aura Katherine Galeano Vargas, Johana Patricia Cajamarca Posada, Sujey Carolina Durán Sánchez y Winston Mauricio Espinosa Rodríguez.

Compiladores

Cindy Mariana Ariza Rodríguez
Brandon Smith Barbosa Calderón

Coordinadora Editorial

Diana Carolina Díaz Barbosa

Corrector de estilo

Martha Carolina Herrera Farfán

ISBN 978-958-763-343-6 Impreso

ISBN 978-958-763-344-3 Digital

Primera edición: 2019

300 ejemplares

©Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B-70

Piso 8

Teléfono +57(1) 2916520 Ext. 6012

Diseño, diagramación e impresión

Xpress Estudio gráfico y Digital S.A.S Xpress- Kimpres

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Esta publicación es el resultado del Semillero de Investigación Asopricor con las comunidades campesinas de la Región del Alto Magdalena y el Tequendama agrupadas en la Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales (Asopricor) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO, financiado por la Rectoría Cundinamarca.

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en el libro Experiencias desde la ruralidad: Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género, son seleccionados por el Comité Editorial de acuerdo a los criterios establecidos. Está protegido por el Registro de Propiedad Intelectual. Los conceptos expresados en los capítulos competen a sus autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.



Dedicado a las personas que amamos, especialmente a nuestras madres.
Sin ellas la vida no tendría sentido:

Floralba Rodríguez García
Sandra Liliana Calderón Vargas
María Dolores Villalba
María Esperanza Soto Mesa
María Paulina Mesa
Nancy Vélez Rodríguez
Asceneth Vargas Osorio
Mercedes Posada Junco
Marta Yaneth Sánchez Caviedes
Olga Lucía Rodríguez Li

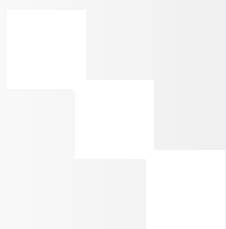


Agradecimientos

Agradecemos a los líderes campesinos y a sus familias, especialmente a todos aquellos originarios de la Región del Alto Magdalena y el Tequendama, quienes con sabiduría participaron en todo el proceso e hicieron posible la investigación:

Nelly Daza
María Gilma Reyes
Jairo Lancheros
Narciso Villalobos
Eva Bergaño
Cipriano Cristancho
José Yersi Campos
Daiver Terreros
Víctor Terreros
Aidé Londoño
Herminia Méndez
Héctor García
Hernán Cañón
María Odilia Méndez
Fabiola Páez
Rubiela Córdoba

Anabeima Méndez
Gustavo Bernal
Inés García
Irinarco Perdomo
Ninfa Romero
Víctor Arias
Mesías Rodríguez
Diana Bolaños
Gladis Forero
Rosa María Galindo
María Paulina Mesa
Flor Urbana
Johana García
Ana Rodríguez
Guillermo Valera
Magnolia Rivera Cumbe



Contenido

Presentación	15
Prólogo.....	17
Resumen	23
Introducción	25
Capítulo 1: EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO PLASMADO EN LAS MEMORIAS DE VIOTÁ “LA ROJA” (VEREDA ALTO PALMAR)	
1.1. Aproximación histórica de ‘La Violencia’ en Colombia....	29
1.2. Grupos armados incidentes en la historia colombiana....	38
1.3. Municipio de Viotá: lugar geoestratégico como escenario de guerra	40
1.4. Comunicación para el cambio social en el conflicto armado	48
1.5. El Ejercicio periodístico como principal fuente de transmisión de las realidades sociales	49

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

1.6. Metodología de la investigación.....	50
1.7. Hallazgos y conclusiones	54
Bibliografía.....	59

Capítulo 2: REIVINDICACIÓN DE LA MUJER CAMPESINA

2.1. Género y reivindicación.....	64
2.2. La estructura social	70
12 2.3 Hallazgos y conclusiones: Una mirada caleidoscópica del contexto de las mujeres campesinas.....	76
Bibliografía.....	80

Capítulo 3: TRADICIÓN ORAL CAMPESINA

3.1 Revisiones teóricas entorno a la tradición oral: buscando el origen de las palabras.....	88
3.2. Narrativas de la comunidad, sujeto de estudio	95
3.3 Metodología de la investigación.....	102
3.4 Hallazgos y Conclusiones.....	104
Bibliografía.....	108

Capítulo 4: RESILIENCIAS CAMPESINAS: RUTAS HACIA UN NUEVO SIGNIFICADO DE PAZ EN COLOMBIA

4.1. Construcción metodológica de una educación para la paz resiliente	116
Bibliografía.....	121

Autores

Cindy Mariana Ariza Rodríguez: Comunicadora social y periodista, magíster en Educación. Profesora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Líder del semillero Asopricor e integrante del Grupo de Investigación CONENCO de UNIMINUTO. Correo electrónico: cindy.ariza@uniminuto.edu - arizamariana0328@gmail.com

Brandon Smith Barbosa Calderón: Comunicador social y periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Semillerista de Asopricor. Correo electrónico: smithbarbosa28@outlook.com

Cristián García Villalba: Comunicador social - periodista. Candidato a magíster en Investigación en Comunicación y Opinión Pública. Profesor de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Líder del semillero "Somos" e integrante del Grupo de Investigación CONENCO de UNIMINUTO. Correo electrónico: cristian.garcia.v@uniminuto.edu.co

Laura Carolina Cruz Soto: Comunicadora social y periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Periodista en hechoencali.com. Correo electrónico: literaturacruz@gmail.com

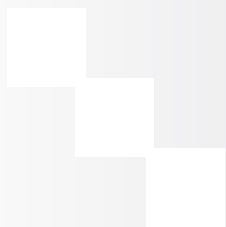
Ángela María Bermúdez Vélez: Comunicadora social y periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Correo electrónico: angela.bermudez94@hotmail.com

Aura Katherine Galeano Vargas: Comunicadora social y periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Orientadora infantil. Correo electrónico: kathe.galev2291@yahoo.es

Johana Patricia Cajamarca Posada: Comunicadora social y periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Periodista y locutora en La Emisora Cristalina Estéreo del municipio de La Mesa. Correo electrónico: johana.cajamarca@gmail.com

Sujey Carolina Durán Sánchez: Comunicadora social y periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Periodista en el Diario El Extra. Correo electrónico: carolinaduran96@hotmail.com

Winston Mauricio Espinosa Rodríguez: Comunicador social y periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Profesional en comunicaciones del Anzuelo Medios en la Universidad de Ibagué. Correo electrónico: wmer18@gmail.com



Presentación

Esta publicación aborda uno de los temas más sintientes en los últimos años para el país: las comunidades campesinas. Los campesinos en Colombia y las dinámicas socio culturales que giran en torno a ellos, tristemente están relacionadas con el conflicto armado interno y esto ha abocado ir más allá de los estudios sobre el agro y la sostenibilidad ambiental, para entender que son las personas quienes están mutando de la mano con todo lo que está pasando en el panorama nacional, pero que ese cambio está prendido a una memoria histórica de dolor, lucha y perdón. Los vestigios de la guerra inhibieron las prácticas de estas comunidades y sus experiencias de vida aguardan un mensaje simbólico que podría resultar muy representativo para ciudadanos, académicos y estudiantes de las ciencias sociales.

Los temas centrales de los cuales versa el discurso político en los últimos años, un discurso orientado hacia los testimonios de las víctimas, rodea los tópicos de: conflicto armado, resiliencia, tradición oral y género, y el presente libro los aborda. Es por ello que esta obra es también una forma de resaltar el rol del campesino dentro de la sociedad y con ello reconocer el papel que este desempeña en la historia de las comunidades a las cuales representa.

Bajo ese concepto nace ‘Experiencias desde la ruralidad’ como una forma de reivindicar a las comunidades campesinas a través de su his-

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

toria, de sus saberes ancestrales y de esos procesos de resiliencia que les permitieron a hombres, mujeres y niños transformarse y crecer en comunión con la tierra.

Cabe resaltar que el libro recapitula los resultados de investigación de los trabajos de grado realizados en torno a procesos rurales en la región al interior del Semillero Asorpícor. Dichos trabajos giraron alrededor de los temas que aborda el libro en cada capítulo.

16 Esta publicación agrupa un proceso de investigación del Semillero de investigación Asorpícor heredando su nombre de la Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales, agremiación que congrega líderes campesinos de toda la región del Alto Magdalena y el Tequendamá. Son estos líderes los autores innatos de la obra que se postula aquí; son sus vidas, sus experiencias, sus sentires, sus creencias, los que se plasman y es por eso que esta obra representa un tributo a ese conocimiento popular, porque es una forma de materializar esa historia y permitirles a sus lectores que aprendan de ellos. Es una forma de darles reconocimiento y poder a sus voces.

Invitamos a los posibles lectores de este libro a adentrarse en las historias de las comunidades campesinas que viven en las veredas cundinamarquesas y que guardan en su memoria un legado histórico que cautiva y causa nostalgia a quien lo conoce. Las palabras aquí plasmadas son construidas a partir de los diálogos y experiencia directa con las comunidades, razón por la cual esta obra es más de ellos que nuestra.

Cindy Mariana Ariza Rodríguez



Prólogo

Por: Omar Rincón¹

Andamos en la mala en este mundo. Los que gobiernan nuestras vidas y nuestros países abandonaron las ganancias de la modernidad (Derechos Humanos, Democracia, Justicia social, ciudadanía, feminismos, medio ambiente) y todo para entregarse al mercado (un yopitalismo en el cual yo me defiendo solo ante el mercado), a dios (él asumirá la responsabilidad de hacer un mundo mejor) y al optimismo tecnológico (la conexión a internet y un celular salva al sujeto). Y en esta mutación perdimos al otro, al colectivo, a la solidaridad, la alegría compartida.

1 Profesor asociado de la Universidad de los Andes. Aspirante a doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Magister por la State University of New York, ha sido becario de investigación de USAID, profesor visitante en la Universidad Nacional de Quilmes y La Plata en Argentina, la Universidad Andina Simón Bolívar en Ecuador, la Universidad Internacional de Andalucía, la Universidad Centroamericana de El Salvador, Universidad Diego Portales de Chile. Columnista del diario El Tiempo, director del Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación alemana FRIEDRICH EBERT. Entre sus trabajos más recientes destacan “Entre saberes desechables y saberes indispensables”, “Los telepresidentes: cerca del pueblo y lejos de la democracia”, “Narrativas Mediáticas o cómo cuenta la sociedad del entretenimiento” y “Televisión, video y subjetividad”. Bogotá, Colombia. Sus principales líneas de investigación son: Narrativas y estéticas mediáticas, Televisión e industria cultural, Periodismo y ciudadanía. orincon@uniandes.edu.co

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Todo lo que era ganancia humana es el nuevo comunismo: las mujeres, el movimiento ambiental y de derechos humanos, los campesinos, los jóvenes. Y entre los más olvidados de todos están los campesinos, la vida en los territorios, la soberanía alimentaria. Murieron las utopías, triunfó el capitalismo financiero, los humanos devinimos datos para ser manipulados, explotados y vendidos al mejor postor.

18 Pero todo tiene más caras, cuando se deja de pensar en “revoluciones totales” volvemos las miradas hacia lo pequeño, lo propio, lo vital, y ahí encontramos que en los territorios están pasando lo que importa: comunidades gestionando su destino, sujetos creyendo en que todo puede ser posible, prácticas que transforman y crean calidad de vida en y desde sus memorias. Entonces, regresa el optimismo porque uno cae en cuenta que lo que hay que hacer es desmovilizar a Bogotá (desmovilizar a los académicos, los medios, los oenegeros², los hippies, los gobiernos) e ir al territorio a comprender que la vida si puede ser de otros modos.

Pero después uno se da cuenta que así queramos, Bogotá y sus gestores de gobierno y vida no se desmovilizaran y que los campesinos son los más olvidados entre los olvidados: siempre les ha tocado la peor parte de todo, más en la guerra y peor en esta estructura de tenencia de la tierra que solo beneficia al capital y no al trabajo.

“Experiencias desde la ruralidad” suena bonito, uno quiere leer, y ojalá comprender, y tal vez hacer algo, por lo menos; desarrollar empatía. Me gusta que se llame experiencias porque ese concepto implica que hay vida, que hay historias, que hay que contar desde las memorias de las comunidades y las trayectorias de vida de los sujetos. Me encanta que sea desde porque implica que quien nos habla es el mundo rural y sus sujetos, no los académicos intentando explicar lo que no conocen. Y se llaman ruralidad, y eso es lo que era Colombia, ahora es solo urbanías. En nuestros datos la gente se fue del campo como dice la canción “de

2 Miembro de una Organización No Gubernamental (ONG).

allá arriba se ve un río. También se ve un platanal. Se divisa un cafetal y más arriba un bohío. Pero todo está vacío solo se escucha el ladrar de un perrito blanco y negro que no pudieron llevar. Se marcharon los Rodríguez no se sabe para dónde, dejaron su terruñito se fueron del monte. Ay que pena me dio cuando los Rodríguez se fueron. La historia comienza en este momento...” y sigue en ritmo de salsa del Conjunto Clásico y su disco Los Rodríguez de 1979. Pura sabrosura para contar un dolor, el dejar el campo. Entonces, ruralidad marca que no todos se fueron, que se quedaron o volvieron los que son capaces de conversar con la tierra, los animales y la vida. Y ahí es cuando uno se dispone a escuchar las historias que nos van a contar. Y así se rompe un mito publicitario que alaba y celebra la diversidad de la naturaleza colombiana pero poco dice de sus héroes que han conservado la vida y nos alimentan a los urbanitas. Estamos listos a escuchar al territorio y a los campesinos para que nos cuenten y nos digan cómo es que haremos para inventar la vida en este capitalismo donde solo importa el billete y la tecnología.

19

Y aparecen más palabras. Unas pretenciosas como “comunicación para el cambio social” que sabemos solo lo logran los sujetos en el territorio, con políticas públicas que lleven el Estado y la posibilidad de imaginarse alternativas al extractivismo de vida como clave del progreso. Lo que es valiente de la comunicación para el cambio social es que parte de la escucha al sujeto localizado en el territorio, que hace medios, estrategias y tácticas de comunicación para que seamos ciudadanos y ganemos poder en la vida cotidiana.

Aparecen las palabras “conflicto armado” que siguen metiendo miedo y anulándonos como sujetos políticos, que nos recuerdan que hemos vivido 60 años matándonos porque las élites nos dijeron que había que matarnos. Ese fue el destino que nos tocó en suerte. Pero en ese conflicto hubo héroes, y esos fueron los que todavía están en el campo e imaginaron y han hechos desde siempre posible la paz como una práctica de vida, más que un decreto de políticos. Los campesinos son entonces, héroes no descubiertos del país posible.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Y está la clave de todo, “la tradición oral”, y es que somos hijos de la cultura oral. Ahí no hay analfabetas, ahí todos sabemos contar, es más, en lo rural saben narrar mejor. En la oralidad está nuestra riqueza cultural más potente, y partir y practicarla hace que lo que vamos a leer tenga la fuerza de lo vivido, la potencia de la experiencia hecha relato, la voz de los que saben hablar, pero nunca hemos escuchado.

20 La invitada especial es “la mujer rural” quién es la heroína colombiana. Las mujeres nos han preservado y cuidado. Ellas han practicado la solidaridad, la vida en común, lo colaborativo, lo afectuoso, lo imaginativo. Y les ha tocado porque los hombres eran los que iban a la guerra, los que se reunían a proveer de odios, los que mandaban sin tener a quién mandar; mientras tanto, las mujeres desde y en la vida cotidiana inventaban la vida. Eso es la mujer rural, la que inventa.

Y finalmente, una palabrota que pocos entienden “resiliencia”. Es rara esa palabra, suena carrasposa, no dice nada de una vez, toca pensar qué querrá decir, pero está de moda y tal vez haya que vivirla para sentirla. Y para humanizar el concepto pensemos en las mujeres y en los campesinos. Y sabremos qué significa cuando nos preguntamos cómo a pesar de todo, sonrían y siguen adelante. Y eso es la resiliencia, la capacidad que tenemos de sobreponernos a todas las catástrofes de la violencia, la sociedad y la naturaleza, y salir adelante, y encontrar sentidos en un mundo que nos lo quita. Y de eso si qué saben los campesinos.

Ya en el modo como se hizo la investigación que termina en este libro hay otras posibilidades para querer leerlo:

Parten de una idea campesina: semilleros de investigación, que consisten en sembrar en los jóvenes las posibilidades, las herramientas, las inquietudes, los deseos para ir a la realidad, escucharla, comprenderla e intentar transformarla. Son jóvenes que quisieron que su paso por la universidad no fuera un requisito sino un testimonio de vida.

Nace y se hace desde y en la región en un mirarse a sí mismos de manera crítica e imaginativamente para poder crear desde sí mismos los destinos que se quieren dar.

Practican la metodología de la IAP (Investigación Acción Participativa), lo que indican que están en contra de la investigación y los estudios extractivistas, esos que hacemos desde Bogotá, que vamos al territorio a “robar las historias de la comunidad” para convertirlas en conocimiento que nunca regresa a la comunidad. Al hacer uso de IAP esto no es posible porque se investiga dentro de un diálogo intercultural, para que pase algo en la comunidad y desde las necesidades y expectativas de los ciudadanos en el territorio.

21

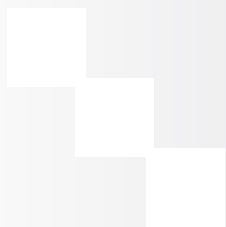
El sujeto que está en juego, son los jóvenes, los que se forman para ser comunicadores y los que habitan la ruralidad. Y ahí habitamos una desazón total: nuestra sociedad no está brindando oportunidades a los jóvenes para desarrollar sus proyectos de vida. Los jóvenes rurales quieren ir a la ciudad y aquí solo hay desencanto, y si se quedan tampoco hay posibilidades para desarrollar sus talentos. Aquí es donde la sociedad está en deuda y estamos perdiendo la ilusión de cuando uno puede imaginar que es el tiempo de la juventud. Pero como lo muestra este texto, la comunicación puede ser una táctica para emocionar al joven con su memoria y su territorio, ya que, si lo ponemos a enunciar en videos, en canciones, en cuentería, en dibujar, en escribir, en reír... si hacemos que la comunicación le permita expresar y ganar confianza en su territorio, sus líderes, sus familiares y en sí mismo, ya podrá dialogar con la ciudad sin perder la perspectiva de su riqueza de territorio.

Esta investigación, por último, nos llevará a recuperar eso que ha hecho que los campesinos hayan atravesado el derrumbe de la sociedad sin perder la imaginación. Y eso son sus prácticas de comunidad y solidaridad, su humor permanente para meterle alegría y sabor a la vida, sus modos de buen vivir que los llevan a no acabar con la naturaleza sino a convivir dándose cariño y respeto.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Y como dicen los editores, este texto es un homenaje a los saberes populares, esos hechos de memoria, cuerpo, humor, relatos.

Comunicación para la comunidad Arhuaca significa “ir escuchando”. Ha llegado el tiempo de escuchar a los ciudadanos de la ruralidad. Este libro y las investigaciones que presenta son un comenzar a escuchar a los campesinos. Aquí hablan las voces de las experiencias, dejémonos invadir por su sabiduría rural, oral y en forma de mujer. Ya no hay más tiempo que perder en los miedos. Pasemos de las ciudadanías del miedo, a las ciudadanías de la escucha.



Resumen

Experiencias desde la ruralidad reúne los resultados de investigación que se dieron en torno a tres trabajos de grado que se gestaron al interior del Semillero Asopricor del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO bajo la línea de Comunicación para el cambio social, en donde se abordaron los tópicos de conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género. Las investigaciones aquí expuestas son de corte cualitativo con una metodología IAP influenciada por el modelo Praxeológico que caracteriza al sistema universitario. Dentro de las técnicas usadas para recolectar la información están las entrevistas semiestructuras, los grupos focales, la observación participante y la revisión bibliográfica, incluida la exploración de insumos en hemeroteca. Los sujetos que permitieron el estudio son comunidades campesinas que residen en la región del Alto Magdalena y el Tequendama, en su mayoría, miembros de la Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales. Dentro de los principales resultados se hace ineludible resaltar la necesidad de los líderes por establecer diálogos intergeneracionales para conservar los saberes y evitar la migración de jóvenes del campo a la ciudad (ellos denominan a este proyecto la ‘universidad campesina’); el rol de la mujer campesina en los procesos de resiliencia como impulsadora de desarrollo en sus veredas; la riqueza lingüística que mantienen intactas las comunidades alrededor de su tradición oral (mitos, leyendas, coplas, etc.) y que versa

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

en torno a las vivencias de sus habitantes; y la reconfiguración que deja consigo las secuelas del conflicto armado en una población que no se asume como víctima, y que aún con miedo a hablar sobre lo sucedido, ha generado dinámicas de participación para exteriorizar su dolor y permitir que otros aprendan de él y sepan que este también se puede concebir como un promotor de paz y reconciliación.

Palabras clave: Comunicación para el cambio social, población rural, conflicto armado, tradición oral, mujer rural y resiliencia.



Introducción

La presente obra responde a la línea de investigación Desarrollo humano y comunicación del Sistema UNIMINUTO, bajo el enfoque teórico de Comunicación para el Cambio Social, lo que está intrínsecamente relacionado con la filosofía de la Obra Minuto de Dios y su principio de creer en la construcción de una comunidad educativa que interactúe con otras comunidades donde la institución universitaria ofrece sus servicios para que ellas sean protagonistas de su desarrollo.

Así las cosas, Experiencias desde la ruralidad nace de tres proyectos de grado que se gestaron al interior del semillero de investigación Aso-pricor. La investigación englobada que trazó la ruta de estos proyectos responde a un enfoque cualitativo, de tipo Investigación Acción Participativa (IAP) con influencia del modelo praxeológico. Los tres trabajos de grado que soportan el núcleo de investigación del libro son:

- (2017) Documental “tres días de terror”: reflexión de los episodios violentos que padecieron los habitantes de la vereda Alto Palmar en el municipio de Viotá Cundinamarca.
- (2016) Tradición oral y prácticas socioculturales de las comunidades Asopricor como legado simbólico e histórico del campo en la región.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

- (2016) Relatos plasmados de la mujer campesina de Alto Palmar-Viotá: cartilla pedagógica mediada por sus experiencias de vida.

26

Dialogar con un campesino es realmente cautivador. Como académico, estudiante universitario o líder social puede usted sentir que todo lo que ha leído nunca fue suficiente. Es un reto que, bien vivido, puede extrapolar cualquier otro precepto. Por ‘bien vivido’ se hace referencia a salir de la zona de confort del campus, la oficina o el aula de clase, para adentrarse en la montaña, dormir sobre la hierba y caminar colina arriba y colina abajo al ritmo de ellos. Todo un desafío, pero así se desarrolló esta investigación. Los investigadores que alimentaron esta obra necesitaron de esta experiencia para poder aplicar los instrumentos de investigación y escribir.

Cabe precisar que el libro *Experiencias desde la ruralidad* no se presenta como la solución a los problemas sociales y económicos en los que discurre el día a día el campesinado en Colombia, ni mucho menos abarca todo el fenómeno social detrás del agro; se parte de que la obra es gestada en el marco de tres investigaciones cualitativas lo que ya de entrada permite entender que se alude a un estudio social.

En ese orden de ideas, esta obra está dividida en cuatro capítulos. Los tres primeros reseñan el proceso y los resultados de investigación de los trabajos de grado relacionados en la presente introducción. El cuarto surge de una revisión y reflexión bibliográfica a partir de los procesos de resiliencia que se evidenciaron en el desarrollo de las monografías como resultado articulador de todo el trabajo realizado con las comunidades sujeto de estudio. Este último capítulo se asume como la conclusión macro de toda la obra.

El primer capítulo, ‘El conflicto armado colombiano plasmado en las memorias de Viotá “La Roja” (vereda Alto Palmar)’, resulta del trabajo Documental Tres días de terror [...], el cual centró su atención en el temor y el silencio que hoy en día conservan algunos sobrevivientes frente al conflicto armado interno en Colombia. El objetivo central de este proyecto fue plasmar lo que realmente vivieron algunos habitantes de la vereda Alto Palmar, en el municipio de Viotá, mediante un documental que re-

flejará los vejámenes sobresalientes que dejó la guerra. Como resultado se produjo el documental ‘Tres Días de Terror: violencia en Alto Palmar, Viotá 2003’; con este producto se quiso evocar la memoria de los habitantes de la vereda Alto Palmar (Viotá) por medio de una investigación cualitativa que se inspiró en parte por el ejercicio metodológico que propone el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y su documental “No hubo tiempo para la tristeza”. Entre las variables más significativas del proyecto está la forma como los campesinos asumen sus procesos de resiliencia, el miedo infundado que dejó la guerra en su trasegar por la región, tanto así que los mantuvo en silencio durante muchos años; el rol de la mujer en el conflicto; el papel de la triada Ejército, paramilitarismo y guerrilla en el marco del conflicto, y la experiencia de quienes sobrevivieron en esta lucha.

27

El segundo capítulo, ‘Reivindicación de la mujer campesina’, basado en el trabajo ‘Relatos plasmados de la mujer campesina [...]’, versa sobre el rol de la mujer campesina en la transformación de sus territorios. La investigación parte de entender y reflexionar que la desigualdad de género en Colombia y en diferentes partes del mundo se ha vivido desde épocas inmemorables, dejando en desventaja el surgimiento y desarrollo de la mujer en diferentes ámbitos como el laboral, económico o político. A partir de estos postulados surgió el interés y la necesidad de realizar una investigación con un grupo de doce mujeres de Alto Palmar (Viotá), miembros de las 58 familias que conforman la comunidad, para analizar desde sus historias de vida, las experiencias que han reivindicado su rol en la sociedad. Lo que buscó esta investigación fue analizar las situaciones de contexto entorno a los derechos de la mujer en el campo y demostrar a través de un producto educativo, el logro de la lucha de género que han tenido que labrar las mujeres campesinas de Alto Palmar Viotá a través del tiempo, para lograr igualdad en su hogar y en su comunidad.

El tercer capítulo, ‘Tradición oral campesina’, establecido a partir del trabajo ‘Tradición oral y prácticas socioculturales [...]’ tiene aportes de campesinos residentes en los municipios de Tocaima, Jerusalén, Agua de Dios y Viotá. Para la investigación se entrevistaron 50 personas y



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

28

a partir de ahí se lograron recopilar 30 historias narradas por los labriegos en las cuales se evidencian: cuentos, mitos, leyendas y coplas. Asimismo, se realizaron 154 cuestionarios para conocer el origen y los saberes ancestrales de las diferentes comunidades que hacen parte de la Asociación. Los sujetos participantes reconocen la importancia de la tradición oral mediante las diferentes formas de comunicación; las historias contadas dan cuenta del valor agregado que para ellos tiene el campo, así como sus orígenes. La tradición de su cultura ha trascendido de generación en generación, logrando compilar mitos, leyendas, fabulas, cuentos y canciones, con el fin de conocer qué tan arraigadas están las prácticas socioculturales de los abuelos y qué tanto los habitantes del sector rural se identifican con el campo.

El cuarto y último capítulo es una revisión bibliográfica que permite reflexionar las tres investigaciones anteriores entorno a la resiliencia y cómo las comunidades entienden y asumen su rol, no en el papel de víctimas sino como líderes sociales transformadores de sus entornos.

En ese orden de ideas, la relevancia del libro está enmarcada en cómo esta investigación representa la oportunidad de enseñar sobre procesos de resiliencia y narrativas en el campo colombiano por testimonios de líderes campesinos y no por llana interpretación de académicos. Se alude aquí a un aprendizaje experiencial cargado de simbolismo. Una evocación a la realidad que viven los campesinos del país contada por ellos mismos. Ese es el corazón de la obra, la oportunidad de que sean ellos quienes les enseñen a sus lectores cómo se supera la guerra con altura, cómo una mujer logra impulsar la transformación en sus territorios y cómo es posible vivir en comunidad y ser feliz entre tanto dolor, eso no se aprende en las aulas de clase, eso se aprende en las montañas, bajo el frío y entre el barro; así es que se hace viva la comunicación para el cambio social.

*Cindy Mariana Ariza Rodríguez
Brandon Smith Barbosa Calderón
Compiladores*



Capítulo 1:

EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO PLASMADO EN LAS MEMORIAS DE VIOTÁ “LA ROJA”¹ (VEREDA ALTO PALMAR)

Por: Brandon Smith Barbosa Calderón, Cindy Mariana Ariza Rodríguez, Ángela María Bermúdez Vélez y Winston Mauricio Espinosa Rodríguez

1.1 Aproximación histórica de ‘La Violencia’ en Colombia

Antes de poder abordar todos y cada uno de los componentes que hacen parte de los procesos que se tuvieron presentes al momento de realizar la investigación, en menester mencionar los objetivos que trazaron el norte de los investigadores con la finalidad de que el proceso de evocación que iba a contribuir al documental como resultado final del trabajo de investigación, culminara en la reconstrucción histórica de lo que vivieron en su momento los habitantes de la vereda Alto Palmar. Como objetivo principal se tuvo producir un documental sobre los episodios violentos que padeció la vereda Alto Palmar en el municipio de Viotá, Cundinamarca, durante 2003 como reconocimiento a la memoria histórica de las víctimas.

Se tuvieron tres objetivos específicos, los cuales se implementaron como hoja de ruta para el libre desarrollo de cada una de las actividades

1 Viotá, municipio colombiano situado en el departamento de Cundinamarca, fue catalogado por locales y visitantes como “Viotá La Roja” en la época cruda del conflicto armado hacia finales de los 80 y mediados de los 90, principalmente, por la ola de crímenes que allí tenían lugar, especialmente en la zona rural.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

dentro del proceso, el primero fue establecer canales de comunicación entre las víctimas de los episodios violentos en 2003 y el grupo de investigación, el segundo, identificar las características que dieron paso a los episodios violentos y a sus antecedentes, a partir de la memoria histórica de las víctimas y, finalmente el tercero, realizar el proceso de construcción del documental, la preproducción, producción y post-producción.

30 Ahora bien, en la historia de Colombia, el conflicto armado ha logrado invadir todas las construcciones inteligibles que han sido plasmadas por los historiadores en más de medio siglo. Este es actualmente el único conflicto armado interno vigente en Latinoamérica, pero además de su extensión temporal, lo que más preocupa es la brutalidad de los actos perpetrados por los distintos grupos armados que decidieron hacer parte de tan cruda guerra.

Al momento de hablar de la presencia del Estado —la cual debería ser el común denominador en todo el territorio colombiano—, se debe tener muy en claro que dicha expresión refiere al cumplimiento de las obligaciones que el Estado debe tener con su pueblo. Tales obligaciones son: “impartir justicia, brindar seguridad y garantizar la prestación y acceso a servicios públicos básicos a todos sus ciudadanos” (Trejos, 2013, p. 57). Ante lo dicho, se logró entender que el Estado colombiano no cumple con estos menesteres y, por el contrario, que existen vastos sectores en los cuales la población se ve sometida a carencias estructurales que les impiden razonar, no porque las instituciones físicamente no existan, sino porque no desempeñan el papel protector y benefactor que se les demanda.

Ante dicha situación de desconocimiento y abandono por parte del Estado a determinados sectores del territorio —que en Colombia tiene mayor notoriedad en las zonas periféricas—, se hace inminente el surgimiento y posicionamiento de otro tipo de figuras que, cimentadas en el uso de la fuerza y de la violencia directa, imponen un régimen con la finalidad de establecer una estructura social que actúe en pro de los ideales del grupo y que desplaza al Estado por su ausencia.

Lo anterior surge en un contexto histórico que es importante recordar. Durante el siglo XIX y un período relevante del siglo XX, la violencia bipartidista se convirtió en el pan de cada día al momento de disputarse el poder, que por la misma vía llevaba al dominio de todo el aparato estatal, conducta que hoy en día se sigue presentando y ha naturalizado la barbarie en el imaginario colombiano.

A modo de contextualización, para poder comprender ciertas cosas que se han ido planteando hasta el momento, se podría mencionar que la lucha por el poder político se agudizó entre liberales y conservadores en el período comprendido entre 1946 y 1958. Este período fue etiquetado con el nombre de ‘La Violencia’. Tal denominación tomó relevancia en los discursos de las personas y terminó formando parte de la cotidianidad, tanto así que quienes ostentaban el poder popularizaron con sus discursos la expresión. En el trasfondo de tal denominación reposaba una intención manipuladora, toda vez que cuando la gente quisiera culpar a alguien sobre algún hecho lamentable que cobrara la vida de un ser o que se despojara a las personas de sus bienes materiales, de forma automática, se emitieran juicios de valor contra La Violencia y, de esta forma, los verdaderos actores ideológicos y materiales de las barbaries quedarían imperceptibles ante los ojos de la población (Trujillo, 2011).

31

Estrategias macabras como las evidenciadas en la historia de dicho período violento son aplicadas, hoy en día, cuando intentan distraer al pueblo con cosas que poco o nada le suman a lo que realmente pasa en cuestionamientos que responden a lo que fue la historia en el país —partidos de fútbol, reinados de belleza o escándalos que invaden la intimidad de las personas y degradan la esfera privada—, para concentrar la atención de la opinión pública en cosas sin sentido, para que así la clase política gobernante apruebe leyes que lejos de beneficiar a la gente de a pie, lo que causan es un mayor engrosamiento de la brecha de desigualdad e inequidad.

En la época de La Violencia, especialmente desde 1950 hasta 1953, período en el cual gobernó el dirigente conservador Laureano Gómez, se presentó un mayor recrudecimiento del enfrentamiento político, debido

al sectarismo notorio de Gómez. La intransigencia del jefe de Estado no era el único factor que causaba los altercados, porque además de ello «los miembros del aparato burocrático estatal, del sistema de justicia y de las Fuerzas Armadas» se encontraban vinculados a uno de los partidos políticos, motivo suficiente para que los enfrentamientos dejaran grandes pérdidas humanas y materiales. En este momento quizá, a diferencia de cómo se pueden apreciar las cosas en el plano político, era diferente, la pertenencia a los distintos partidos políticos demostraba una distinción en todo el sentido del término, incluso existían casos en donde los intereses no compartidos, finiquitaban en la muerte de alguna persona. Es decir, a las variables ya mencionadas se le incluye otra que tiene que ver con la participación de la Iglesia Católica, en apoyo al partido oficialista, por lo cual el discurso antiliberal y anticomunista de los conservadores adquirió una justificación moral y religiosa (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013).

Al conocerse la inclinación política de una institución tan influyente como lo es la Iglesia Católica —y que además es uno de los aparatos ideológicos del Estado a modo de influencia política y demás, es decir una de las entidades con mayor poder en este país—, las inconformidades no se hicieron esperar y los enfrentamientos entre los dos partidos tradicionales se agudizaron y llegaron a un punto de degradación preponderante en el cual ya no sólo se despojaba de los bienes materiales a su adversario, sino que también se cometieron crímenes sexuales premeditados y cargados de sevicia con los que se pretendía no sólo debilitar a su oponente de forma física, sino también en el plano moral.

Cabe resaltar el caso de Camilo Torres, quien, según La Rosa y Mejía (2013), fue un sacerdote que hizo importantes aportes al debate académico que surgió con motivo de La Violencia. Torres, a mediados del siglo XX, realizó una maestría en sociología en Bélgica y vivió allí un período en el cual sectores importantes de varias partes del mundo se encontraban golpeados por las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, por ello, junto con otros jóvenes adscritos al catolicismo mundial, decidió estudiar acuciosamente los horrores que estaban diezmando a los países. Tal interés por entender la violencia y la pobreza extrema en la

que estaban cayendo muchas personas, despertó su interés por lo que ocurría en Colombia y fue así que en 1963 publicó un ensayo titulado *La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales en Colombia*, en el que explicaba que, a pesar de la barbarie padecida, la violencia había generado cambios positivos en los habitantes de la zona rural causando un movimiento modernizador que provocó la migración de la gente del campo hacia las ciudades en donde se adaptaron a nuevas normas sociales.

El padre Torres consideraba que en un país la forma de vida en un estado pacífico o violento no era determinado por la clase popular, sino por quienes ostentan el poder y tienen acceso al discurso público. Luego de la publicación de su ensayo y de exponer públicamente su postura ante la política nacional, el Gobierno libró la represión hacia los sectores contrarios y las persecuciones se hicieron asiduas, motivo por el cual, Torres, el 18 de octubre de 1965, se vinculó como guerrillero al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Meses después de haberse incorporado al ELN, Torres —el ‘cura guerrillero’— murió en combate.

33

La Violencia, con los múltiples matices que la representan, también tuvo dentro de sí la represión en contra de los ideales del gaitanismo, los cuales derivaron en la opresión a los movimientos simpatizantes con la causa, hecho que se radicalizó tras el asesinato del líder del partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, y que se denominó como ‘El Bogotazo’. Luego de ello, se conformaron dentro de los partidos políticos grupos armados, entre ellos se encuentra la policía chulavita y Los pájaros, estos al servicio del Gobierno, las guerrillas liberales y las autodefensas campesinas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p. 112).

Gaitán fue un político que se logró destacar dentro de una generación de intelectuales que tenían en sus cimientos teóricos e ideológicos la renovación de los partidos políticos. Según Arias (2011), luego de que Gaitán se permeó de la forma en que se desarrollaba la política en Italia, regresó a Colombia, en 1929, y enfocó su oratoria intimidante en contra de los sectores de extrema derecha que habían centrado todo el aparato

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

34

burocrático y militar en la represión en contra de los manifestantes en la Zona Bananera en 1928. Allí, por medio de huelgas. El pueblo pedía que se les diera un seguro obligatorio para todos los obreros y empleados de la Zona Bananera; el líder y las comunidades exigían el cumplimiento de la ley que regulaba las situaciones de los accidentes de trabajo, habitaciones para los obreros, reglamentación de los derechos y deberes de ellos como trabajadores, descanso dominical, terminación de los contratos individuales y puesta en marcha de las contrataciones colectivas, el establecimiento de hospitales con capacidad suficiente para atender el alto número de trabajadores que sustentan su vida de tal industria y la higienización de los campamentos (Aristizábal, 1991).

Su discurso tuvo dentro de sí la intención de que el sector popular se identificara con sus propuestas y de que el pueblo viera en él la oportunidad de darle un rumbo distinto al país. Gaitán retrataba en sus alocuciones una frase que lograba llegar hasta las fibras de las personas que seguían el trabajo que realizaba y era 'el pueblo es superior a sus dirigentes'. Con tal frase él quiso transmitirle al pueblo la idea de que su papel en la democracia era determinante al momento de tomar las decisiones de la cosa pública. También hacía una clara distinción entre el país nacional y el país político, por lo cual señalaba que el país nacional se interesaba por los problemas latentes en el seno del mayor porcentaje de la población, tales como el derecho a tener una vivienda digna, educación para todos en igualdad de condiciones, empleo, salud, entre otras prioridades. Al exponer los menesteres del país político daba a entender que este no comulgaba con las necesidades del pueblo, porque vivía obsesionado por la mecánica electoral y el clientelismo rampante que se ve hasta el día de hoy en el país (Aristizábal, 1991).

En un contexto lleno de seguidores que alentaban su lucha, pero también atacado por estratégicos antagonistas, el 9 de abril de 1948 Gaitán fue asesinado en su oficina, lugar desde el cual trabajaba incansablemente para representar al pueblo en la contienda para elegir al nuevo mandatario de Colombia en 1950. A este hecho lamentable se le suele señalar como el detonante de la oleada violenta que se desencadenó

en el territorio durante los siguientes diez años etiquetada, estratégicamente, como La Violencia.

Con el asesinato del Gaitán, hecho que causó el desbordamiento de las pasiones que no daban cabida a ninguna clase de racionalidad, teniendo presente que los actos desprendidos de la guerra, demuestran inestabilidad o algún desequilibrio emocional y mental desde quienes lo ejercen; en este caso, la polarización se apoderó del país reflejando así la crisis por la que atravesaban las instituciones y el amplio deterioro en las relaciones de los partidos tradicionales. Visto el panorama desde tal punto y teniendo en cuenta el antagonismo entre liberales y conservadores, los líderes de ambas colectividades entendieron que en ese momento de la historia no era viable algún tipo de acercamiento entre ellos, no por la incapacidad de las élites políticas de llegar a acuerdos, sino porque existían diversas facciones dentro de los partidos que no sólo luchaban por las disputas del poder político, sino que, además de ello, fundamentaban su rivalidad en situaciones sociales, económicas, culturales, entre otras.

35

Otro factor relevante que imposibilitó llegar a la solución tradicional de encontrar acuerdos entre las dos colectividades y formar un gobierno mixto fue Laureano Gómez, quien se oponía tajantemente a que se dieran acercamientos con los liberales. Así las cosas, la opción con mayor viabilidad para darle un alto al incesante derramamiento de sangre fue buscar dentro de las instituciones alguna que representara cierto aire de neutralidad para que así el mayor número de facciones dieran su aprobación (Trujillo, 2011). Teniendo en cuenta que la presencia de Laureano Gómez se había convertido en un obstáculo en la búsqueda de negociaciones para encontrar la paz, tal motivo fue el que impulsó los ánimos de los liberales, en sus totalidades, y los conservadores antilaureanistas para tomar la decisión de prescindir de Gómez y nombrar en su remplazo a una figura representativa de las fuerzas militares: el general Gustavo Rojas Pinilla.

Es importante dejar en claro que Rojas, antes de tomar la importante decisión de asumir la presidencia de la República, había dado a conocer

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

36

una suerte de opciones para que tal dignidad fuera asumida por otros, entre ellas estaba la continuación al mando de quien había sido nombrado como encargado en la presidencia de Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez; también propuso al expresidente Ospina Pérez para que fuera nombrado en el cargo; y, además, una diversidad de juntas que iban desde las compuestas por civiles y militares, entre otras más. Dado que ninguna de las propuestas de Rojas Pinilla tuvo aceptación por parte de los líderes de los partidos, él entendió que la única opción viable era la de asumir la presidencia, siempre y cuando se le informara a la opinión pública que dicha decisión había sido reforzada por el ímpetu de los conservadores y liberales (Valencia, 2015).

Otro punto que se debate en el plano político del país es si es relevante y correcto decir que la llegada al poder del general Rojas Pinilla fue un golpe de Estado, teniendo en cuenta que no se ejecutaron acciones militares por parte del líder militar en contra del gobierno que estaba al mando, y, por el contrario, su llegada a la presidencia contó con un apoyo casi absoluto, por lo cual la oposición fue nula —representada por los simpatizantes de Laureano Gómez y por el Partido Comunista—, hecho que evitó que hubiera un enfrentamiento bélico para su ascenso al poder.

Dicho lo anterior también es importante tener en cuenta que Rojas no se hace presidente desde la vía de la contienda electoral, sino que llega allí por un significativo fenómeno de opinión fortalecido por el descontento del anterior gobierno conservador. Otra característica que hace debatible el gobierno del general es que su legitimidad fue sustentada por la Asamblea Nacional Constituyente, la cual es un organismo extra constitucional y dentro de sus funciones no se encuentra la de nombrar presidentes. Además de lo ya mencionado se manifiesta que la prensa fue censurada desde el inicio de su gobierno y que los poderes públicos tampoco pudieron funcionar con libertad y estar desligados del ejecutivo lo cual permite intuir que el equilibrio de poderes sólo fue simbólico (Valencia, 2015).

Una vez que Rojas ya se encontraba oficialmente en el poder tuvo presente que debía empezar su gobierno por el punto más importante y

anhelado por los colombianos: buscar la paz y la reconciliación nacional. Consecuente a ello hizo pública la decisión de ofrecer una amnistía a los diversos grupos armados, la cual fue aceptada por un sector representativo de las guerrillas liberales, a diferencia de las guerrillas comunistas que decidieron entrar en un período de tregua para así, desde tal punto, poder estar a la expectativa de la evolución de la propuesta gobiernista.

A pesar de que la legitimidad del gobierno era frágil y carecía de un sustento fuerte, el gobierno del Rojas contó con otro factor a su favor y fue la coyuntura económica por la que se encontraba el país, especialmente con las ventas de café a Estados Unidos, principalmente, y a otros países, lo que permitió destinar mayores recursos al gasto público fortaleciendo así sectores como el de la educación, vivienda, salud y la construcción de vías. Todo ello permitió que en poco tiempo a la figura de Rojas Pinilla se le atribuyera el término de ‘el pacificador’, no sólo porque contaba con el apoyo de las élites políticas, sino porque se ganó el respaldo de la prensa, los empresarios, la iglesia y de la comunidad (Trujillo, 2011).

37

Para nadie es un secreto que desde el surgimiento de los partidos políticos tradicionales estos siempre han ostentado el poder, y con el derrocamiento de Rojas Pinilla, el poder oficialmente regresaría a ellos. Hasta ahí todo era normal, pero ellos tenían presente que lo anunciado por el general derrocado podría calar fuertemente en el imaginario colectivo de las personas: si conservadores o liberales volvían al poder se podría desatar la anarquía total en el país. Fue así como los dos bandos previeron esto y diseñaron un plan para evitar que la violencia se recrudeciera nuevamente y así ellos poder gobernar cómodamente. El plan fue el Frente Nacional (Trujillo, 2011).

Desde la postura elitista y displicente de los dirigentes de los partidos, el Frente Nacional lo mostraban como el fiel reflejo de la voluntad del pueblo para acabar con la dictadura y darle una verdadera esperanza al país de alcanzar la paz y la reconciliación. Además de ello los defensores de este pacto bipartidista manifestaban que con la oferta de paz que propugnaba el Frente Nacional frente al futuro económico sería promi-

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

sorio y de esta forma el Estado podría contar con los recursos suficientes para enfocarse en el ámbito social y con ello beneficiar a los más necesitados (Trujillo, 2011).

Entre estas y otras variables es que se acuña al Frente Nacional la responsabilidad de ser el detonante que llevó a que los críticos más radicales del pacto oligárquico no encontraran otra forma más sino la de adentrarse en las vías armadas ilegales que se originaron a mediados de los años sesenta y fue así cuando oficialmente se formalizaron las guerrillas comunistas en Colombia.

38

1.2 Grupos armados incidentes en la historia colombiana

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) surgen en 1966 en el marco de la II Conferencia de las Guerrillas del Bloque Sur. Además de tal fecha se hace relación a otra, mayo de 1964, debido a que, para este año, las Fuerzas Armadas del Estado efectuaron un ataque al grupo guerrillero que se encontraba en el sector de Marquetalia, por ello también se tiene en cuenta esta fecha como la fundación de las FARC, por la resistencia del grupo ante dicha agresión.

Para dar mayores luces, la fundación del grupo guerrillero se da en un contexto en el que se resalta que los grupos armados que se encontraban afiliados a los ideales conservadores-liberales (bandoleros de la lucha bipartidista) culminan su accionar durante la puesta en marcha del Frente Nacional. De acuerdo con lo mencionado por Aguilera, M. (2013) es menester tener presente que tanto en el origen de las FARC como en el de otras guerrillas, en sus cimientos se encontraba el impacto causado por la Revolución Cubana y las teorías marxistas relacionadas con los modelos a seguir para poder hacerse a las estrategias necesarias para la revolución.

Durante un lapso, la organización guerrillera mantuvo un accionar limitado, no sólo en lo militar, sino también en las esferas políticas, económicas y geográficas. Pero a inicios de la década de los ochenta, dicha

organización logró acordar que ya contaban con un pie de fuerza considerable y con el material bélico necesario para emprender la marcha por la toma del poder. Dicha organización hizo uso de diversas actividades para poder financiar su accionar, entre ellas: secuestros, ‘vacunas²’ y cultivos ilícitos (Trujillo, 2011).

El grupo guerrillero comenzó a mostrar un crecimiento significativo, debido a que empezó a recibir considerables ingresos provenientes de las actividades delictivas anteriormente mencionadas. Un punto paradójico tiene que ver con que a medida que las FARC incrementaban su capital y número de combatientes, el auge de los paramilitares se hizo visible, toda vez que, para un gran sector de la sociedad colombiana, dichos hombres armados surgieron como respuesta a las arbitrariedades perpetradas por la guerrilla en sectores donde la presencia del Estado era nula. Guerrilla y paramilitarismo son enemigos férreos.

A medida que el grupo guerrillero obtenía más y más poder en las zonas donde ejercían, su accionar fue creciendo y ya no se limitaba exclusivamente a las actividades de extorsión y secuestros, sino que tomaron participación en las decisiones provenientes desde las esferas políticas, económicas y también en las judiciales, porque al no haber presencia del Estado con su brazo armado ellos se convertían en la ley y eran los encargados de dirimir los conflictos y si el caso lo ameritaba impartir castigos severos para así infundir temor sobre los pobladores.

Así como el grupo guerrillero fortalecía su accionar, los paramilitares no se quedaron atrás y con el apoyo de terratenientes, políticos y miembros del Ejército se fortalecieron y, al igual que la guerrilla, avanzaron y tomaron el poder en lugares donde anteriormente las FARC actuaban. Los paramilitares, al ser apoyados por terratenientes y diversos sectores económicos, dejaban entrever que su origen lejos de haber sido motivado única y exclusivamente por los desmanes que la guerrilla causaba en

2 Las vacunas son pagos extorsivos que grupos al margen de la ley (guerrilla, paramilitares o bandas urbanas) exigían sobre ganaderos, comerciantes y población civil en general, para permitirles operar, trabajar o transitar en la zona geográfica donde estos ejercían poder. La obligatoriedad estos pagos estaban acompañados de amenazas contra la vida y la integridad física de los afectados y sus familias.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

la población, sino que en sus cimientos se encontraban motivaciones, primordialmente económicas e ideológicas, específicas de la extrema derecha del país que tenían como fin extirpar todo lo que tuviera relación con la izquierda (Trujillo, 2011).

40 Llegados al momento en el cual se quisiera saber cuál de los dos grupos armados causó mayores desastres en la sociedad saldrían a la luz diversas posturas que insistirían en que el terror infundido por la guerrilla fue el detonante primordial para que los sobrevivientes de tales abusos tomaran las armas y se organizaran como grupos armados paramilitares, pero también estarían quienes insisten en que los paramilitares también acompañaron su actuar bélico con infinidad de tácticas macabras que desdibujaban cualquier propósito que en su momento se pudiese ver como un interés positivo; ‘el empalamiento³’, por ejemplo, es de las más sanguinarias e inhumanas que han practicado. Por ello es importante que se tenga en cuenta que, en las últimas décadas vividas en Colombia, los homicidios encabezaron la tasa de mortalidad en el territorio, muchos de los cuales ocurrieron en las arremetidas justicieras provocadas por los grupos armados que hacían tales actos con un fin explícito: sembrar el terror en la población civil, lo cual se situaba muy lejos de causar

1.3 Municipio de Viotá: lugar geoestratégico como escenario de guerra

A tan sólo 86 kilómetros de la capital del país, Bogotá, Viotá ha sido objeto de diversas operaciones militares en la historia colombiana. Su importancia no sólo radica en la riqueza que posee por los diferentes pisos térmicos apropiados para la siembra de gran variedad de cultivos

- 3 Según la Real Academia de la Lengua Española (2019), el empalamiento es “espeter a alguien en un palo”. Este era un método de ejecución muy común entre los grupos al margen de la ley, especialmente los paramilitares. Por el testimonio de algunas personas cercanas al conflicto armado se conoce que este método era practicado atravesando a una persona con una especie de ‘estaca de madera’ desde su ano o vagina hasta su boca, rompiendo sus órganos y ejecutando a la víctima con una intensidad alta de dolor. Esta inhumana práctica tuvo un atroz lugar en el conflicto que se desarrolló en Montes de María, principalmente, entre los departamentos de Sucre y Bolívar, en el Caribe Colombiano.

—entre ellos los ilícitos—, sino que debido a su importante ubicación en la Cordillera Oriental y su cercanía con las tres principales ciudades de Cundinamarca —Bogotá, Fusagasugá y Girardot—, era un sector pivó para las acciones militares de los grupos Guerrilleros, en su lucha por el poder y el cercamiento de la ciudad capital.

Durante las primeras décadas del siglo XX, Viotá fue reconocida como la principal región productora de café del país, debido a que en su entorno se lograron convencionalizar los lazos de convivencia entre tres posturas ideológicas antagónicas y muy distantes —comunistas, conservadores y liberales— Es importante tener en cuenta que en Viotá se creó el Partido Comunista Colombiano, lo cual permitía que en el esquema del municipio se pudieran ejecutar modelos con miras a la redistribución de la tierra entre los campesinos, todo ello visto como la primera reforma agraria del sector que fue estable durante varios años hasta la irrupción de estos grupos alzados en armas, los cuales intervinieron entre 1997 y 2005, hecho que ocasionó el conflicto armado que golpeó el municipio (Cepeda, 2014).

41

Entrados en la década de 1960 el ambiente de paz y tolerancia existente entre la comunidad se ve afectado por la desconfianza que el pueblo respiraba para ese momento, teniendo en cuenta que la presencia de las FARC en el sector se intensificó en gran medida porque cierto número de campesinos se identificaban con los ideales que para ese entonces defendía el grupo guerrillero. La divergencia ideológica presente en el municipio hacía inviable que las relaciones siguieran normalmente, ya que el grupo armado propugnaba unos férreos propósitos que no daban cabida a la forma de pensar de una porción de la población. No siendo poco, a tales hechos se suma otra situación relacionada con el surgimiento de nuevos y fuertes productores de café en los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, destronando así a Viotá como el mayor productor del grano en Cundinamarca y en Colombia.

Entre estos y muchos otros factores provenientes de diversos planos de la comunidad, emerge nuevamente la violencia en Viotá afectándola considerablemente en la década de 1990 al 2000. Durante este período

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

42

y pese a los actos violentos que se daban en el municipio para aquellas épocas, es que se denominó popularmente Viotá ‘La Roja’, en relación a la oleada de muertos que para entonces es el común denominador de la zona. Los muertos eran guerrilla, paramilitares, Ejército y población civil (urbana y rural). Estos últimos los más afectados porque los enfrentamientos usualmente tenían lugar en las montañas viotunas de Alto Palmar, una vereda ubicada a 20 minutos aproximadamente del centro del municipio y a la que accede en campero por carretera descubierta, la mayor parte en mal estado y colina arriba. Llegar a Alto Palmar es un viaje ascendente que varía entre el cambio de clima (de cálido a templado), la variedad de naturaleza, frutos y vegetación, la estrechez de la vía y la hospitalidad de sus habitantes.

En el trayecto hacia Alto Palmar, según cuentan sus pobladores, hay rutas de acceso a la capital de país mediante vías destapadas no monitoreadas y con escaso tránsito vehicular, lo que se convertía en una oportunidad para que guerrilleros y paramilitares pudiesen llegar a Bogotá sin tener que atravesar las carreteras principales que rodean la zona bien sea por la vía hacia la Mesa o por Melgar. Ambas con presencia militar.

El declive de la economía fundamentada en la producción del café causó que la comunidad tuviera que empezar a ver hacia otros horizontes para poder vivir y encontrar el sustento diario, por lo cual incursionar en los grupos guerrilleros fue visto como una opción de vida, y por ello la presencia del frente 42 de las FARC se intensificó aprovechando el terreno para la producción de los cultivos ilícitos y, además para poder organizar las estrategias con miras a rodear la capital del país (Cepeda, 2014).

Ante dicho accionar subversivo, las Autodefensas Campesinas de Casanare enfocaron sus fuerzas en todo lo que pintaba a guerrilla y comunismo, ejecutando una serie de ataques contrainsurgentes. Por otra parte, en el período comprendido de 2002 hasta 2006, el Ejército Nacional, junto con sus grupos especiales, pusieron en marcha las operaciones militares Libertad I y II apoyados por el entonces presidente de

la República Álvaro Uribe Vélez, cumpliendo con el objetivo primordial que era el de retirar a las FARC de la zona para evitar que el grupo guerrillero ejecutara su plan pilar (Cepeda, 2014).

La comunidad con la cual se trabajó para poder desarrollar la investigación que alimenta este capítulo, es una comunidad con raíces pertenecientes al Tequendama, vinculados a los municipios de Tocaima, La Mesa, Jerusalén, Agua de Dios y Viotá.

El marco de la investigación giró en torno a los episodios violentos que acaecieron en la vereda de Alto Palmar, Viotá, en 2003 para la época en donde el país y el municipio eran cuna de la violencia (como ya se contextualizó en los ítems anteriores). La comunidad objeto de estudio para este proyecto, fueron líderes sociales residentes de Alto Palmar, en su mayoría miembros de una asociación campesina que se han congregado por más de 40 años en la región para mediar las situaciones de contexto que atañen a sus comunidades y prever acciones que propendan por el desarrollo y el bienestar de ellos y sus familias. La asociación mencionada en la premisa anterior, inicia denominándose Pricor y luego cambia su razón social a Asoprícor. La muestra para la aplicación de los instrumentos y realización del Documental, que fue la base y el resultado final de la investigación que se ha ido desarrollando a lo largo del texto, fueron siete (7) campesinos, sin embargo, el grupo focal que alimentó la investigación en su totalidad versó sobre las experiencias de diez (10):

43

Tabla 1. Caracterización de la muestra de investigación.

<p>Daiver Terreros</p>	<p>Hoy en día un joven profesional de la informática. Daiver padeció el tramo de la violencia cuando era un niño; en el documental menciona cómo fue el impacto que le ocasionó todo este recorrido, pero asegura que, de no haber sido por la resistencia y la imprudencia de su madre, no hubiera podido sobrevivir. Hoy en día concibe a su vereda como un lugar tranquilo y un lugar en donde las preocupaciones no se acercan en lo más mínimo, a todas esas preocupaciones que quizá unos años atrás sí tenían relación con las ofensas de la violencia.</p>
------------------------	--

■ Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

44

Víctor Terreros	Es el padre de Daiver y esposo de Nelly. Su testimonio es una de las muestras más significativas en la medida en que durante los cinco años que llevaba la universidad realizando trabajo de campo con esta comunidad, es la primera vez que habla al respecto, así como también y para beneficio de la investigación, es la primera vez que un hombre decide exteriorizar su dolor, sus pensamientos y experiencias desde una entrevista audiovisual.
Nelly Daza	Es la muestra que devela abiertamente que muchas veces la irreverencia, vista desde el buen sentido de la palabra, refleja cómo se puede sobrevivir ante situaciones en donde la vida puede estar en peligro; ella es el prototipo de mujer que demuestra y hace reflexionar a las personas en torno a que sin importar la guerra, sin importar las caídas y quizá los desaciertos, se puede salir adelante desde un buen liderazgo y desde un buen uso de los saberes propios que ella como campesina tuvo y ha conservado hasta el momento.
Héctor García	El presidente de la Junta de Acción Comunal de Alto Palmar. Héctor es un luchador incansable que siempre ha procurado ir en busca del bienestar de su comunidad; es una persona que ha velado porque en la vereda se mantenga la labor y el trabajo del campo, que como bien lo evidencia él, es la función protagónica de ellos como sociedad.

Aidé Londoño	Hace parte de la muestra que ciertamente permitió a la investigación contrastar las vivencias de las personas que por preservar su existencia decidieron marcharse abandonando sus pertenencias, en comparación con quienes se mantuvieron hasta el final dentro de todo este proceso. Ella es una caleña que decidió marcharse a la ciudad de Bogotá, todo con el fin de cuidar y de velar por su familia una vez se avecinó la génesis de la guerra en Alto Palmar.
Herminia Méndez	Pertenebió al Grupo El Progreso, un grupo de mujeres que decidieron ir contra todas las situaciones degradantes que les otorgó la violencia, apoyada desde la tierra y desde los productos que en esta misma vereda ellas podían cosechar. Ella y su copartidarias estuvieron durante todo un año en el proceso de evocación de sus propias memorias y actualmente son mujeres que aseguran vivir de algún modo en la tranquilidad, todo gracias a que sienten que exteriorizar sus experiencias fue una buena forma de lidiar con ese temor que antes tenían referente a los tramos que vivieron durante la guerra.
Hernán Cañón	Pertenebió a la JUCO (Juventud Comunista Colombiana) en su juventud padeció la violencia desde distintas formas, decidió actuar con resistencia ante los procesos negativos que les estaba dejando la guerra y decidió optar por la colaboración y la contribución desde ayudas benéficas a todas esas familias que en su momento se quedaron sin sus pertenencias como un paupérrimo resultado del tramo de la violencia.

Fuente: Barbosa, S., Espinosa, W., Bermúdez A., (2007).



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

46

La Promoción Integral de Comunidades Rurales (PRICOR), fue una entidad que en su momento contribuyó a recobrar la memoria colectiva de un grupo de campesinos que desde sus vivencias, optaron por la búsqueda de la paz desde las narrativas, sus propias narrativas; además también es una entidad que puede dar fe de la forma en la que vivieron y sobrevivieron estas comunidades al ser escenarios de violencia y de destrucción, entidad que más adelante fue denominada Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales (ASOPRICOR). En este momento, los miembros de esta vereda, quizá para la fecha niños, y hoy en día ya personas adultas comprendidas entre los cuarenta y los sesenta años, padecieron dramas, atrocidades colectivas y familiares que son con certeza los sucesos que en el plano actual limita a algunos a expresar con plena libertad los recuerdos que sólo habitan en sus memorias, recuerdos que algunos se niegan a reconocer por el trauma relevante que les dejó esta parte de la historia desconocida de Viotá (Barón y Espitia 2015).

La tierra representa para las comunidades que más se han visto afectadas por la violencia, un ente fundamental que le dio cabida a la consagración de grupos armados al margen de la ley en distintos sitios de Colombia, sin duda alguna, la posición geográfica de algunos pueblos plenamente ricos en agricultura, ricos en su variedad climática, fue lo que ocasionó el ingreso forzado por parte de estas personas que además de su interés ante lo ya mencionado, quisieron el destierro de comunidades carentes de información y carentes de la presencia de una autoridad gubernamental que en su momento les hubiera dado un apoyo ante la destrucción de sus zonas y de la intimidad de sus sociedades.

Para Rodríguez et al. (2008), un ejemplo claro de lo estipulado en el párrafo anterior, es lo que han tenido que pasar los habitantes de Montes de María⁴, ‘zona bendita’ como muchos de sus natales la denominaban.

4 Según la fundación Red, Desarrollo y Paz de los Montes de María esta “es una región natural, ubicada en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, en la región Caribe de la República de Colombia. Los Montes de María están integrados por 15 municipios, 7 del Departamento de Bolívar (Carmen de Bolívar, Marialabaja, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, Córdoba, El Guamo y Zambrano) y 8 del Departamento de Sucre (Ovejas, Chalán, Colosó, Morroa, Los Palmitos, San Onofre, San Antonio de Palmito y Tolúviejo). Los municipios de Corozal y Sincelejo, son considerados área de influencia regional de los Montes de María”. Más información en: https://www.fmontesdemaria.org/index.php?option=com_content&view=article&id=122&

Al respecto, Alfredo Molano publica una columna en El Espectador el 21 de mayo de 2011 en donde reseña, entre tanto, que (Molano, 2011):

“...los secuestros, la toma de pueblos, los ataques a la fuerza pública y la extorsión arreciaron (en Montes de María) entre 1999 y 2002, período en el que llegaron a la zona los grupos paramilitares comandados por alias Cadena y alias Juancho Dique. Los paramilitares nacidos en 1997 en la finca Las Canarias de Miguel Nule Amín cometieron 56 masacres en la región y 20.677 personas se vieron obligadas a desplazarse”.

47

En esta misma columna y siguiendo con el referente de Montes de María, Molano (2011), relaciona que en Chengue fueron 27 los muertos a ‘garrote y machete’ y el corregimiento de El Salado 70 campesinos fueron torturados y asesinados. El periodista también referenció mediante un artículo del medio Verdad Abierta publicado el 2 de septiembre de 2010 que los paramilitares fueron organizados por hacendados y políticos dueños de esas tierras desde la época de la colonia, aludiendo a las familias de apellido García, los Guerra, los De la Ossa, los Badel, los Martelo, entre otros, quienes habían mandado en casi todo en estos montes verdes de ceibas milenarias. Es así como se conformó en 1998 las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), es decir el Bloque Héroes de los Montes de María de las AUC, “compuesto por los frentes Canal del Dique, Central Bolívar y Golfo de Morrosquillo.

Una forma de demostrar que la guerra no lo agota todo, es El Colectivo de Comunicación de Montes de María, una iniciativa que surgió desde el pensamiento de unos jóvenes que ante la realidad que estaban viviendo, no permitieron la erradicación total de sus costumbres, de su razón de ser dentro de su comunidad, por el contrario, a raíz de esa decadencia notoria por la que estaban pasando, decidieron fomentar y crear un espacio que les diera a los niños, jóvenes, adultos y ancianos de su población, un motivo más para no desistir, un motivo más que les permitiera demostrar que en medio de la aflicción se puede encontrar la tranquilidad, pero sobre todo, que en medio de la violencia, se puede encontrar la paz.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

48

La conformación de El Colectivo se enmarca con la ascendencia de la violencia armada en esta región; la idea surgió para 1994 con las reuniones de unos jóvenes intelectuales que hacían presencia en la plaza central de El Carmen de Bolívar, en donde las charlas sobre política y poesía, en medio de la guerra, era lo que refrescaba en ese momento la situación real por la que pasaban. El Colectivo centra su atención en tres objetivos: el primero evoca la posición ejemplar que deberían tener los niños ante la construcción cultural del lugar en donde crecieron; el segundo responde al rol de la mujer ejercido igualmente en este desarrollo comunitario; el último objetivo alude a la invitación de la creación de una conciencia del entorno local que afiance las identidades locales y culturales perdidas con el curso de la guerra (Rodríguez et al 2008).

1.4 Comunicación para el cambio social en el conflicto armado

La comunicación para el cambio social se puede comprender como una área de la investigación cuyo fin se fundamenta en la construcción de los tejidos sociales a través de la narración de los recuerdos de las víctimas, es decir, es una área que se vincula fielmente a los procesos metodológicos adoptados por la comunicación para el desarrollo, en donde nada se puede hacer sin la comunidad, en el cual, el afianzamiento de los saberes aprendidos desde una institución total, es decir, una institución que en cierta medida limita la libertad mental de sus miembros, como lo es la academia, no se puede ejercer sin el protagonismo de quienes, en este caso, vivieron de forma directa los vestigios de la lucha armada.

Además es pertinente destacar que la comunicación para el cambio social, puede comprenderse como un modelo y/o paradigma reestructurado desde cada uno de los procedimientos que le dan relevancia a la cooperación de las comunidades que poco o nada se han visto beneficiadas por la participación y el desarrollo de cuestionamientos que han influido de forma negativa con la evolución eficaz de una comunidad, específicamente desde los sectores menos favorecidos, que por decirlo

de alguna manera dan cabida a sociedades pobres y aisladas dentro de un contexto determinado (Gumucio 2011).

Dentro de todo este recorrido hacia la implementación y el trabajo mancomunado entre la comunicación, las sociedades y cada conocimiento ya establecido desde sus propios saberes, es decir, desde lo que con el paso del tiempo han ido adoptando en su diario vivir, como estilo de vida; se le podría brindar un espacio a la comunicación para el desarrollo, vista como la articulación de una tecnología pertinente que puede ser asumida por los campesinos pobres como lo menciona Gumucio, (2011), en un equilibrio de la institucionalidad con el saber rural de las comunidades, creando así una recopilación de cada una de las experiencias de las dos partes, hasta crear una nueva construcción de la memoria que apunte hacia un solo lado, es decir, un conocimiento que si se le puede mencionar de algún modo, puede ser visto desde el plano comunicativo como un tópico híbrido; aclarando de este modo que es un modelo que comprende y respeta los componentes tradicionales y autóctonos de las partes anteriormente mencionadas.

49

1.5 El Ejercicio periodístico como principal fuente de transmisión de las realidades sociales

Herrera y Pérez (2011) mencionan que la responsabilidad al momento de una sociedad tomar ciertas determinaciones ávidas desde lo que pueda ser prioritario o no para esta, radica en gran medida en la forma en la que los periodistas transmiten las realidades sociales por las que se esté pasando en un momento determinado de la historia, es decir que los medios masivos de comunicación pueden llegar a tener la misma responsabilidad que en ciertas oportunidades se le impone o se le otorga solamente a instancias sociales y gubernamentales dentro de un país en específico que por infortunios haya tenido que pasar por un proceso de violencia.

En este punto y a modo de querer argumentar lo que se ha mencionado a lo largo de esta categoría de análisis, en función de que la guerra no

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

es un ente fundamental que lo destruye todo, se puede traer a colación la memoria de todas aquellas personas que fueron marginadas por estos episodios violentos que, quizá ante el ojo de una sociedad estigmatizada por sus mismos precursores, no se permiten ver más a allá.

50 En gran medida el trabajo de quienes procuran o tienen el reto de evocar la memoria histórica desde la investigación periodística, va más allá de querer que las víctimas recuerden y/o exterioricen todas aquellas experiencias finiquitadas en la guerra, sino que lo hagan con la intencionalidad de que se pueda hacer un análisis y una interpretación más amplia que asegure a la sociedad civil, que lo que se plasme mediante la experiencias de estas personas va a garantizar la no repetición de los hechos en el caminar del tiempo (Herrera y Pérez, 2011). De este modo se puede asegurar que la memoria acaecida desde la guerra es una forma de resistencia ante algunas realidades que no han podido ser denunciadas por el miedo y el silencio que hoy por hoy todavía conservan algunas de las víctimas.

Para Herrera y Pérez (2011) la parte audiovisual ha jugado un papel más que importante dentro de los aportes que la comunicación le podría ofrecer a la reconstrucción de la memoria, los documentales, las películas aplicadas y elaboradas para los formatos del séptimo arte o alguna clase de videos incentivados en el cambio social desde las realidades de determinadas sociedades han permitido plasmar los hechos que el silencio ha guardado, pero sobre todo ha permitido contar sucesos que hasta hace unos años era incontable, todo gracias a un buen proceso de exteriorización por parte de una metodología acertada desde los registros audiovisuales, como lo es en este caso el documental que se elaboró a partir de esta investigación. El Documental Tres días de terror: violencia en Alto Palmar, Viotá 2003.

1.6 Metodología de la investigación

Este fue un proyecto de corte cualitativo con un tipo de investigación acción participativa (IAP) con influencia del modelo praxeológico. El

modelo praxeológico (propio del Sistema Uniminuto) contempla cuatro tiempos: ver, juzgar, actuar y la devolución creativa. Estos tiempos se asumieron en la investigación como las fases de la misma. Las técnicas para recolectar la información usadas fueron la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Las entrevistas fueron el insumo central para la producción del documental.

Este proyecto de investigación no se podía quedar sin implementar de algún modo el modelo Praxeológico brindado por el Padre Carlos Germán Juliao Vargas, un modelo que, siendo objetivos, quebranta con los límites expuestos desde otras formas de investigación, al apuntarle a la reflexión de los procedimientos mencionados en el párrafo anterior, así como también al motivar al debate entre lo teórico y lo práctico. Se adoptó la Praxeología debido a que dentro de sus características se puede rescatar que es un modelo de investigación que metodológicamente hablando, está dispuesto a acoplarse ante situaciones sociales concretas que dan paso a describir, comprender y analizar absolutamente todo, desde técnicas cualitativas, sin dejar de lado que puede ser visto como una técnica de investigación total, al entrelazar las dos técnicas en determinados casos, tanto la cuantitativa, como la cualitativa (Juliao V. 2002).

51

El modelo Praxeológico pedagógico invita constantemente a reflexionar ante los cambios sociales que se pueden percibir desde las realidades, lo cual es tópico fundamental dentro de este proyecto, en la medida en que fue menester recopilar y, sobre todo contrastar la forma en la que se apreciaba el ambiente que se vivía en esta vereda antes y después del paso de la guerra.

Este modelo asume la transformación de las personas desde cuatro perspectivas que se deben tener en la cuenta al momento de reflexionar sobre cualquier situación de la realidad; en primera instancia se encuentra el ver, que alude a la apreciación crítica de estas realidades, como segunda medida se encuentra el juzgar, que es donde se brinda el espacio a la profundización de las causas que quizá dieron paso a estas situaciones, en el caso de este proyecto, situaciones relacionadas a la

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

violencia, de igual manera y como tercera instancia se da lugar al actuar, en donde se ponen en marcha todas aquellas estrategias exactas que se pueden efectuar con la comunidad presta a la investigación, incentivada desde una planeación adecuada y, finalmente está la devolución creativa que es el producto que como grupo de investigación se le ofrece a quienes hicieron parte del proceso de investigación, es decir a quienes hicieron parte del proyecto, en donde se estipulan y se le da continuidad a las transformaciones que se evidenciaron desde cada una de las intervenciones de las realidades trabajadas a lo largo de la investigación (Juliao V. 2002).

52

Fue así como el proyecto experimentó las siguientes fases con un grupo focal de diez campesinos de Alto Palmar, de los cuales siete participaron en el Documental:

Ver

1. Se hizo un análisis de medios sobre las noticias nacionales que involucraban a Viotá en 2003.
2. Se realizó un vídeo taller con la comunidad para sensibilizarla sobre el tema, apoyados en el documental No hubo tiempo para la tristeza del CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). Acto seguido se realizó un grupo focal.

Actuar

1. Se realizaron visitas de campo para realizar tomas de apoyo sobre la vida en Alto Palmar y dialogar con la comunidad sobre el proyecto.
2. Se ejecutan siete entrevistas semiestructuradas.
3. Se realiza la pos producción del documental Tres días de terror.

Juzgar

1. Se realiza un grupo focal para reflexionar en torno a lo aprendido durante el proceso, apoyados con una psicóloga social, intervenciones que dieron paso a la evocación de los recuerdos de los que contribuyeron al proceso investigativo.
2. Los entrevistados observan el documental y aprueban el trabajo técnico del mismo, así como la edición de sus diálogos.

Devolución Creativa

53

1. Se realizan cinco ponencias durante 2017: dos en el Centro Regional Girardot, una en un encuentro de semilleros en Tunja, una en el evento de la Dirección General de Investigaciones del Sistema UNIMINUTO y una en la Cátedra Unesco; con el ánimo de visibilizar la investigación a la comunidad académica.
2. Se realiza el lanzamiento del documental en Alto Palmar donde se agrupan a todos los miembros de la comunidad.
3. Se realiza una muestra documental en el programa de Comunicación de Uniminuto Girardot para enseñar el documental a estudiantes, profesores y directivas, y reflexionar la experiencia en torno a este.

Así las cosas, es viable subrayar cuestionamientos asociados a las fases que se tuvieron siempre delante de este trabajo, así como también cada una de las etapas que facilitaron y permitieron evidenciar los fenómenos encontrados en cada una de las visitas a la comunidad. Un interrogante que surgió a partir de la puesta en escena desde la IAP es qué beneficios o, mejor aún, qué iba a poder obtener la comunidad que trabajara en la investigación; indudablemente fueron varios los factores positivos y reales que se desprendieron a raíz de esta incógnita. Cómo vincular el deber ser de un buen comunicador o cómo correlacionar la rama de las ciencias de la comunicación con este proyecto de investigación fue también lo que permitió la adopción de la IAP a este trabajo,

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

todo gracias a que es un tipo de investigación que se encuentra intrínsecamente asociado a la rama comunicacional, debido a que el diálogo, la escucha, las propuestas de acciones colectivas y demás reflexiones estructurales como posibles causales de una historia marcada, permiten la construcción de óptimas herramientas que fueron las que facilitaron el manejo de la información y sobre todo el tratamiento de esta una vez se tuvieran.

54 Cuando se realizó la devolución creativa de la investigación la comunidad se sintió reconocida en el producto (ellas mismos participaron en toda la producción). A partir del proyecto se creó un vínculo muy cercano entre los investigadores y la comunidad, y esta vio y aprobó lo que se produjo en términos académicos, exteriorizaron lo que sentían de sus vivencias y sintieron respetuoso el tratamiento de la información. La comunidad se sintió reconocida e importante y ese era el objetivo. Esta investigación se socializó en seis eventos académicos entre 2017 y 2018, y los líderes campesinos siempre estuvieron conectados al proceso.

Desde los inicios de la investigación siempre se reconocieron a los sujetos que componen la muestra (en cualquiera de las etapas del proyecto) como los protagonistas de la investigación, sin embargo, otras comunidades académicas se han acercado a ellos han extraído información y ellos no saben qué acaeció con esta, razón por que se sienten (en palabras de los campesinos) ‘manoseados’. Por este precedente ellos no son abiertos con sus saberes y previo a este trabajo hubo un acercamiento tres años atrás con un grupo interdisciplinar de investigadores del Centro Regional Girardot.

1.7 Hallazgos y conclusiones

El primer hallazgo que se encontró cuando se inició este proceso dejó como resultado, después de un análisis de medios, que todo lo que guardaba la prensa sobre los atentados de Viotá en 2003 no era cierto.

El grupo de investigación pudo confrontar prensa y testimonios para cotejar cómo se dieron los hechos.

En 2003, cuando la violencia se acentuaba en las faldas de la cordillera y se expandía cada vez con más ímpetu en municipios de Cundinamarca y Tolima, a Bajo Palmar (otra vereda del municipio ubicada de camino a Alto Palmar) llegó la usual amenaza en aquellos tiempos de un posible enfrentamiento entre guerrilla y paramilitares. Cuando las amenazas llegaron a Alto Palmar, los habitantes ya presentían que los paramilitares estaban ascendiendo la montaña y pronto se iban a encontrar con la guerrilla en la cima de la misma para un enfrentamiento. Naturalmente, bajo esta dinámica los campesinos se veían envueltos en la mitad de las confrontaciones. Bajo esta zozobra surgen los desplazamientos de varios aldeanos; algunos deciden ocultarse, otros emprenden la huida.

55

Ellos no podían proferir información ni de un grupo ni del otro. Don Víctor y Doña Nelly, los protagonistas de esta historia, líderes campesinos de la zona, relatan que al mismo tiempo que esto sucedía, el Ejército estaba descendiendo de la parte alta de la montaña buscando la guerrilla. En este cruce de información quienes se encontraron fueron los paramilitares con el Ejército, pero el fuego cruzado no fue tan acentuado. Para los campesinos que vivieron esta experiencia, paramilitares, guerrilla y Ejército es lo mismo, es decir, no existe una distinción clara de estos entre las personas. Todo esto acaeció en tres días, lo que para la comunidad fueron tres días de terror literal.

El temor a hablar porque no se sabe quién lleve información a qué grupo y los rastros de balas en las paredes de sus casas, deja abierta la necesidad de que organismos estatales entren a intervenir y hagan un proceso con las víctimas de Viotá (aunque ellos no se asumen como víctimas jurídicamente lo son). Ellos merecen cerrar ese ciclo con todas las garantías de Ley.

Dentro de los hallazgos no sólo se encuentra el miedo por recordar lo sucedido, sino el miedo hacia la Fuerza Pública, en este caso hacia el Ejército Nacional de Colombia, la guerrilla anidada para entonces en

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

esta vereda y los mismos paramilitares. Los campesinos, quienes no se asumen como víctimas, reconocieron que parte del miedo que pudieron sentir en gran parte se lo debían al Ejército siendo este más intimidante en ocasiones que los otros dos actores expuestos; ellos mismos reconocieron que por encima de todo el miedo que pudieran sentir, en gran parte se lo debía al Ejército, todo porque estos resultaban más intimidantes que los otros dos, según ellos, porque quizá podían saber qué esperar de las visitas de la guerrilla, pero que, fatalmente era imposible medir lo que podía pasar si llegasen a presenciar la visita de estos miembros de la Fuerza Pública.

56

Siguiendo con el curso de todas estas premisas es menester traer a colación el otro hallazgo que sobresale en el tramo de esta investigación, y es el rol que jugó el hombre en la violencia, pero no como actor influyente de la misma, sino como relegado por sus mismos temores desprendidos. El hombre campesino de Alto Palmar guarda un respeto marcado por la mujer viotuna después de lo que pasó, ya que, según ellos, si no hubiese sido por ellas estarían muertos. Fue la mujer campesina quién orientó las decisiones que los mantuvieron vivos en medio del conflicto y la incertidumbre. Esto se menciona, gracias a los relatos que las mujeres líderes de esta comunidad, expusieron durante las entrevistas del proceso de investigación.

Como conclusión principal, se encontró favorable el ejercicio audiovisual entre la comunidad quien vio con optimismo la idea de contar con sus propias palabras su testimonio de vida y verlo plasmado en un documental. La devolución creativa del producto a la vereda llenó de satisfacción y emoción a sus miembros. Fue un reconocimiento a la verdad y una manera saludable de evocar todo aquello que tenían reprimido en la memoria.

Teniendo de la mano el objetivo general y los objetivos específicos evidenciados en cada una de las intervenciones con la comunidad para su cumplimiento a carta cabal, en coherencia con la metodología ya estipulada, se puede concluir que la comunicación para el cambio social, así como también, la comunicación para el desarrollo trabajadas articulada-

mente, son la prueba fehaciente que define que no puede existir algún indicio de investigación si no se trabaja directamente con la comunidad, es decir, que este proyecto desde su muestra audiovisual, devela cómo es necesario recopilar todos los conocimientos aprehendidos en el aula de clase de la academia y llevarlos a la práctica, todo con la finalidad de retroalimentarlos con los aprendizajes propios de las colectividades, en este caso con los campesinos residentes en Alto Palmar.

Sobre la base de las premisas anteriores, también se puede resaltar que no siempre es menester crear y generar procesos investigativos desde una estructura académica que poco o nada se vincule con la parte audiovisual. Este proyecto argumenta que se puede evidenciar la memoria y las experiencias de los sobrevivientes de la guerra en este país sin necesidad de darle un espacio al sensacionalismo, es decir que se puede encontrar un punto de equilibrio entre las realidades que padecieron estos habitantes y el profesionalismo que como investigadores y comunicadores sociales y periodistas se pudo implementar al momento de manejar temas que quizá en ciertas oportunidades de las narrativas, apoyadas desde las entrevistas, pudieran culminar con actitudes poco favorecedores dentro de todo este proceso de investigación y de familiarización con las víctimas.

57

De igual manera, se puede llegar a la conclusión de que no es imposible fomentar lazos y canales de comunicación con personas que infortunadamente hayan tenido que pasar por momentos asociados a la violencia; claramente no es algo que se dé y se genere de un momento a otro, por el contrario, es todo un camino y un recorrido que se tiene que ganar.

De este modo y articulándolo con el segundo objetivo específico de esta investigación se puede concluir que existen muchos factores que inciden en la caracterización de todas aquellas cosas que dan vía libre a episodios violentos, siendo el caso preciso de Alto Palmar; características políticas, desequilibrios sociales, económicos y puntos geográficamente estratégicos son los que pueden dar paso a una guerra, una guerra incentivada y luchada aparentemente por la búsqueda de la

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

justicia y la igualdad en todas las condiciones y términos desde donde se le pueda apreciar.

58 Se concluye también que para la realización de un producto audiovisual desde un trabajo de investigación, no se puede tratar simplemente de desplazarse hasta el lugar de los hechos y manosear la información y las experiencias de las víctimas, sino que es todo un recorrido que se articula con la parte emocional y física de quienes están dispuestos a contribuir con ese resultado que se espera, así como también es más que necesario involucrarse no sólo con los recuerdos sino con el diario vivir de las víctimas o de las comunidades con las que se vaya a trabajar, todo con la intencionalidad de que éstas puedan crear lazos de confianza con los investigadores y la labor no se vea somera sino que ciertamente se vea interesada, pero sobre todo dedicada.

El fin último de este trabajo de investigación además de ser el reconocimiento de la memoria histórica de los sobrevivientes de Alto Palmar, fue el de revelar tanto a la comunidad campesina, como a la comunidad educativa, de qué forma se evidenció el proceso y el manejo dado ante las experiencias y recuerdos de los habitantes de dicho sector del país.

Finalmente se puede concluir que este tipo de proyectos son la puesta en marcha a la contribución de un país encaminado a la reconciliación. En este punto, se precisa necesario hacer hincapié y mencionar que un hecho que ayudó de forma positiva a la evocación de la memoria por parte de los sobrevivientes, fue la firma del tratado de paz; de cierta forma, este momento les brindó, por decirlo de algún modo, la posibilidad de sentirse sin temores al momento de querer contar su historia.

Las puertas a esta investigación ya la habían abierto profesores y estudiantes de Comunicación Social y Trabajo Social de Girardot, desde hace cinco años, cuando la Asociación para la Promoción de Comunidades Rurales (Asopricor), Uniminuto y la Universidad de Algoma (Canadá), empezaron a tejer esfuerzos para trabajar por reavivar el valor del agro colombiano y por visibilizar a las comunidades campesinas del Alto Magdalena y el Tequendama, realizando trabajos de campo que permitieran

entender de alguna manera que el campo es vida y que por ende se debe preservar junto con sus habitantes. No hay valor más agregado a este proyecto, y a todos los que han estado relacionados, que la oportunidad de tener contacto con las comunidades, de hablar, de reír, comer juntos, de escuchar sus historias y de aprender con ellos.

Nota: el trabajo de grado completo que amplía la información de este capítulo, está disponible en el repositorio de Uniminuto Sede Cundinamarca Centro Regional Girardot, Facultad Ciencias de la Comunicación (Girardot): <http://hdl.handle.net/10656/6666>.

Bibliografía

- Aguilera, M. (2013). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: IEPRI/CNMH.
- Alcocer, M. (1998). *Investigación acción participativa. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, 433-464.
- Arias, T. J. R. (2011). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá, CO: Universidad de los Andes. Recuperado de: <http://www.ebrary.com>
- Aristizábal, H. G. (1991). *Jorge Eliécer Gaitán y las conquistas sociales en Colombia*. Publicaciones Universidad Central.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Documental no hubo tiempo para la tristeza*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=--das2Pipwp2w>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR).
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2011). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Bogotá: Tau rus.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *¡Basta ya!, Colombia: memorias de guerra y dignidad* (Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá, 2013).
- Céspedes. (2014). *Una aproximación histórica al municipio de Viotá Cundinamarca*. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publica->

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

tion/316911802_Una_aproximacion_historica_al_municipio_de_Viota_Cundinamarca

Congreso de la Republica de Colombia Ley 1581 de 2012. Recuperado de: https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-4274_documento.pdf

Congreso de la República de Colombia. Ley 1448 de 2011. Recuperado de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>

Congreso de la República de Colombia. Ley 23 de 1982. Recuperado de: http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/colombia/colombia_ley_23_28_01_1982_spa_orof.pdf

60

Gil, O. B., & Espitia, L. D. (2015). Saberes campesinos: las comunidades Asopricor y su vida en el Alto Magdalena y el Tequendama. Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO.

Gumucio-Dagron, Alfonso, Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. Signo y Pensamiento (en línea) 2011, XXX (enero-junio). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038002>

Herrera Delgahms, L., & Pérez Villareal, F. (2015). La guerra no lo agota todo: crónicas sobre masacres y desarraigo.

Juliao Vargas, C. G. (2002). La Praxeología: una teoría de la práctica. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

La Rosa, M. J., & Mejía, P. G. R. (2013). Historia concisa de Colombia (1810-2013): una guía para lectores desprevenidos. Bogotá, COLOMBIA: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://www.ebrary.com>

República de Colombia Acuerdo para la paz. Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesosconversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

Rivera Cumbe, Magnolia; Ariza Rodríguez, Cindy Mariana (2016) Tras el sueño de la Universidad Campesina, Asopricor-Colombia (En línea). Trabajo presentado en V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8563/ev.8563.pdf

- Rodríguez, C (2008). Lo que le Vamos Quitando a la Guerra: medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia (No.5). Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Frierich Ebert Stiftung.
- Trejos Rosero, L. F. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, 11(18).
- Trujillo, R. A. (2011). Historia de Colombia contemporánea, 1920-2010. Universidad de los Andes.
- Valencia, G. A. (2015). La invención de la desmemoria: el juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959). Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com>



Capítulo 2:

REIVINDICACIÓN DE LA MUJER CAMPESINA

Por: Aura Katherine Galeano Vargas, Sujey Carolina Durán Sánchez,
Cristian García Villalba y Cindy Mariana Ariza Rodríguez

Este proceso fundamenta su objeto de estudio en la desigualdad de género en Colombia, especialmente, en las mujeres campesinas, que han logrado igualdad en sus comunidades y en sus hogares asumiendo un papel protagonista que trasciende las labores domésticas y el cuidado de los hijos, en actividades orientadas hacia el liderazgo de procesos sociales para el beneficio de sus comunidades. La mujer campesina viotuna, referente que toma esta investigación, posibilita entender que las mujeres en Colombia, hasta en las zonas más apartadas, como Alto Palmar, si bien ya estaban empoderadas de sus contextos, no lo reconocían así, y otras están empezando a hacerlo.

Después de un acercamiento en los hogares de las mujeres que participaron de forma positiva en talleres y entrevistas, se pudo llegar a conocer sus relatos, fuentes de contenidos históricos de violencia, desigualdad, falta de educación básica y superior; además de otras circunstancias desfavorables que no fueron impedimento para que trabajaran por alcanzar un reconocimiento desde sus hogares y como lideresas dentro de su propia comunidad.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

2.1. Género y reivindicación

Este trabajo pretendió que las mujeres de Viotá pudieran identificar y representar a partir de sus propios relatos el progreso que gestan en sus hogares, empezando por transfigurar la mentalidad del hombre machista, a un hombre comprensivo y con un pensamiento equitativo hacia la mujer; un hombre que reconociera sus deberes y sus derechos. Lo que se buscó a partir de este proyecto, fue mostrar la desigualdad patriarcal y cuál es la posición actual de las mujeres frente a esta problemática, todo esto materializado en el objetivo de la investigación, el cual hizo énfasis en realizar un material didáctico y educativo (cartilla), que permitiera que la mujer campesina tuviera una reivindicación ante ella misma y por ende ante su comunidad.

64

Para Reyes (1998) el machismo es un ‘atributo’ del hombre latinoamericano que ha formado un imaginario de las prácticas sociales masculinas sobre la experiencia de la sexualidad; en este sentido, la reivindicación del papel de la mujer desde el empoderamiento comunitario conlleva a que el hombre cuestione las prácticas familiares y los roles dentro de la familia, desnaturalizando la percepción patriarcal del hogar al cual pertenece. A partir de la de-construcción del hombre como epicentro del hogar, la mujer campesina busca que el hombre ejerza, apropie y re-signifique las prácticas que fueron naturalizadas culturalmente como propias del género femenino. Razones que “reflejan más bien la necesidad de re-pensar; a la luz de otros paradigmas, las relaciones de poder y las identidades de género en la región” (Reyes, 1998, p. 84).

La reivindicación de género se estudia por medio de las experiencias y saberes ancestrales, reconociendo los valores, deberes y derechos que han tenido las mujeres campesinas de Alto Palmar, Viotá, por medio del discurso y la tradición oral. Identificando los cambios a través de la cronología en el tiempo, fue posible entender cómo llegaron las mujeres de dicha vereda a reflexionar constantemente sobre la igualdad de género, lo que conlleva a separar de forma dialógica las relaciones de poder e ideología que son uniformes a la masculinidad (Reyes, 1998, p. 85).

Las mujeres campesinas de Alto de Palmar empezaron su reivindicación teniendo en la cuenta que el carácter sería un aspecto primordial al momento de imponer la palabra y a su vez, al reclamar el derecho a ser reconocidas por el preponderante papel que cumplen, no sólo en el círculo familiar y político, sino en todos los aspectos sociales en los que tienen incidencia, representación y participación, logrando así un balance justo de mando entre los hombres y mujeres de la vereda. Para Butler (2007, p. 46):

La representación es la función normativa de un lenguaje que, al parecer, muestra o distorsiona lo que se considera verdadero acerca de la categoría de las mujeres. Para la teoría feminista, el desarrollo de un lenguaje que represente de manera adecuada y completa a las mujeres ha sido necesario para promover su visibilidad política. Evidentemente, esto ha sido de gran importancia, teniendo en cuenta la situación cultural subsistente, en la que la vida de las mujeres se representaba inadecuadamente o no se representaba en absoluto.

65

La reivindicación de la mujer rural como un sujeto político en disputa, se establece más como una práctica de resistencia que reivindicativa, pues al tener la posibilidad de contar y narrar su historia como mujer, se evidencia la representatividad de esta como trabajadora, madre, esposa y campesina. En sus relatos, la mujer viotuna demuestra la lucha fehaciente frente a las leyes que no se aplican en entornos marcados por fuertes tendencias de dependencia y otros niveles educativos, en los cuales, el miedo por perder un hogar o el temor a opinar han dado pie a la falta de tolerancia y a la inequidad social que concurren en estos lugares apartados del país en articulación con el histórico conflicto armado.

En articulación con documentos, indagaciones, salidas de campo y narraciones fue posible conocer uno de los lugares que a través del tiempo ha podido reivindicar sus derechos y hacer frente al conflicto armado desde la organización comunitaria. En Alto del Palmar se llevó a cabo un proceso comunicativo con las mujeres campesinas que lucharon por lograr la igualdad de sus derechos y deberes, y que hoy día continúan con su fiel propósito de ser valoradas, reconocidas y respetadas.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

66

Con base en la difusión mediática de hechos violentos que han abierto camino desde tiempos remotos tanto en el campo como en la ciudad, se reconocen casos generalizados de mujeres maltratadas que fueron mostradas como un ejemplo de violencia. Daños físicos y psicológicos fueron algunas de esas huellas emocionales. Hijas sumisas, esposas calladas y hombres que tienen la opinión en casa, son imaginarios que aún viven en estas comunidades, pero no con el mismo valor, operando aún la desigualdad de género, como lo indica el Tercer Informe sobre la Situación de Derechos Humanos en Colombia de la Comisión Interamericana De Derechos Humanos (CIDH) (1999), reportando su preocupación por la discriminación de género que afecta a las mujeres campesinas, en particular en los ámbitos de trabajo, educación y su participación en asuntos políticos, así como las diferentes formas de violencia que se siguen presentado en la actualidad.

Esta investigación da reconocimiento a la mujer campesina de Alto Palmar, surgiendo a partir de las incógnitas que hay frente al reconocimiento que tiene la mujer en el campo y, debido al aporte y a los procesos de resiliencia que han adoptado desde sus saberes ancestrales y culturales. La reivindicación se da como un patrón de conducta según la cultura, el contexto y el momento en el cual nacieron y crecieron estas mujeres. “Estudiar la cultura es estudiar las ideas, las experiencias, los sentimientos, así como también las formas externas que esas internalidades asumen en cuanto se vuelven públicas y disponen de sentido o sea se vuelven verdaderamente sociales” (Reyes, 1998, p. 84).

Durante la trayectoria de este trabajo se buscó dar testimonio de esas experiencias, sistematizando las historias de vida mediante la construcción de una cartilla con ejemplos de vida contados en forma de crónicas; estas historias explicadas por ellas mismas significaron no sólo sus vidas, sino las de sus congéneres, que, atendiendo a un llamado de equidad, pudieron evidenciar y plasmar en un texto sus narraciones, testimonios, relatos... la memoria de cada una de estas mujeres.

A través del dialogo se logró identificar parte de los hallazgos e historias de vida ejemplares, que además de permitir ver el papel reivindicati-

vo frente al rol de género de la mujer del sector de Alto Palmar – Viotá, también sirvió como espejo de un logro personal a todas ellas.

El trabajo de campo permitió recolectar experiencias y conocimientos a través de entrevistas y largas charlas hechas en diferentes viviendas de mujeres habitantes de la vereda, lo cual permitió conocer más a fondo cómo los valores y saberes ancestrales de las mujeres campesinas, pueden ser transmitidos de una generación a otra. Además, permite entender el papel preponderante de la mujer en la construcción de identidad local, aportando a la significación de sus territorios y de los procesos de resiliencia que emprende la vereda del municipio de Viotá Cundinamarca con el escenario de posconflicto.

67

Estos escenarios de posconflicto son hoy en día espacios de reflexión lejos del condicionamiento impuesto tiempo atrás ligados a actos de violencia e injusticias por las condiciones socioculturales, económicas y políticas tanto del sector como del país. La vereda Alto del Palmar se fue convirtiendo en un lugar violentado por la llegada del conflicto armado interno en Colombia y por relaciones que condujeron a un tipo de sociedad folk (Redfield, 1967). Es por eso que, al estar en abandono desde tiempo de guerra, Viotá tuvo el riesgo de ser comparada con una sociedad Folk lo que la cataloga como una sociedad pequeña, aislada y homogénea, pero con fuerte sentido de solidaridad.

Ahora bien, dándole el espacio a todos los estudios que se han realizado sobre la igualdad de género, se podría mencionar como base discursiva e ideológica, el feminismo, que tiene como objetivo central la consecución de derechos por parte de las mujeres y alcanzar la igualdad social y discursiva en espacios heteronormativos y patriarcales, naturalizados bajo la mirada masculinista de la sociedad. Rosa Cobo (2000) intenta aclarar que el feminismo, parte del no reconocimiento de la raíz sociocultural de las diferencias entre hombres y mujeres, que se centra en el logro de una participación en el espacio público y privado donde una redistribución de los bienes sociales es algo igualitaria, por lo tanto, afirma que el modo de hacer justicia a las mujeres, a su juicio, es reconocer y no minimizar las diferencias de género.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Desde la teoría del feminismo y los logros hacia la igualdad de la mujer, la investigación puede dar cabida a ser una expresión e iniciativa de la mujer campesina de Alto Palmar en Viotá hacia el feminismo. Aunque no se buscaba centrar la reivindicación a un juicio hacía el hombre campesino, desestabilizando sus valores y deberes, el proyecto sí centra su atención teórica en la dominación de los hombres que tuvo lugar en su tiempo, y más aún cuando fue posesionada la Ley de Igualdad de Género (Ley 731 de 2002).

68 Aunque muchas circunstancias han pasado a través del tiempo, no se puede olvidar esa historia que repudió a la mujer, la cual se centraba en que ésta sólo podía ser ama de casa y, en donde le vendían la idea de ser sumisas en sus hogares y en su entorno social sin poder opinar de absolutamente nada, una idea construida socialmente desde los medios de comunicación. Las telenovelas para Jesús Martín Barbero (1992) son formas de producción local, cosificadoras directas de la mujer como objeto de deseo, decoro y sumisión en los hogares. Sin embargo, en el plano actual, se puede apuntar y, en cierta forma aseverar que todo esto ha venido cambiando, no a un buen ritmo, pero sí, poco a poco.

Las jerarquías en la estructura social del campo reflejan la falta de equidad social y posibilitan que hayan fallas en el entorno comunitario, en este caso en los territorios campesinos, en los cuales se han visto afectadas de manera preponderante las mujeres. El trabajo en el campo les exige una entrega del noventa o cien por ciento en las labores del hogar, en la atención a su esposo e hijos y en ayudar con la siembra y cosecha; todo esto supone un esfuerzo físico, sentimental y cognitivo que es valorado adecuadamente; la consecuencia inmediata es el menosprecio de sus saberes y comportamientos que, bien valorados, enriquecerían la cultura campesina y sus saberes ancestrales.

Al referir entonces, la condición y reconocimiento de la mujer se remitió además al concepto de género, para Judith Butler (2007, p. 54)

“el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como

el sexo [...] entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. Llevada hasta su límite lógico, la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos". Por tal razón, el género penetra profundamente todos los aspectos y niveles de la sociedad y se manifiesta en las múltiples dimensiones de las relaciones económicas, políticas y culturales. Además, las relaciones de género se caracterizan generalmente por un acceso o distribución desigual del poder.

Las creencias, actitudes y conductas que afectan a cualquier sociedad y que se articulan a las diferenciaciones socioculturales de lo que significa ser hombre y mujer se une a la llamada discriminación de género, constante histórica e influye de diversas formas en las dinámicas del conflicto armado debido a la reproducción social (extensión, difusión y permanencia) de dichas prácticas de exclusión, por lo general institucionalizadas. Desde esta perspectiva el análisis del conflicto armado permite dimensionar las diferencias entre mujeres y hombres según sus actividades de género y sus necesidades.

La cultura es concebida entonces como los valores y las cosmovisiones del sujeto articulada en las relaciones sociales; las mujeres de Alto del Palmar a través de la tradición oral y de la interacción social establecen mecanismos para impulsar el desarrollo de la región. Desde lo socioeconómico implementan la economía campesina para potencializar las capacidades tanto de hombres y mujeres. Estas, buscan un progreso significativo de la comunidad, más allá de reivindicarse como mujeres, entienden la oportunidad de avanzar hacia una sociedad más equitativa formando grupos de trabajos y así generar igualdad de condiciones más allá del binario hombre/mujer normalizado en la sociedad hegemónica.

Es importante resaltar que, la mujer desde tiempos memorables ha estado ligada al descubrimiento de la agricultura. Según el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (2009), las mujeres desempeñan un papel primordial en el mundo y en la economía rural, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados. Su participación en el sector agrícola resulta de vital importancia, pues contri-

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

buyen, en gran medida, a la erradicación de la pobreza y del hambre, al acceso a una educación universal, así como al fomento de un desarrollo sostenible.

2.2. La estructura social

70

La estructura social, el desarrollo y el cambio social incluye las fuerzas productivas y las relaciones de producción. De ella depende la superestructura, es decir, el conjunto de elementos de la vida social dependientes de la base o infraestructura, como, por ejemplo: las formas jurídicas, políticas, artísticas, filosóficas y religiosas de un momento histórico concreto. Estos elementos de la vida social hacen que los aspectos estructurales estén condicionados por la organización misma de la sociedad, las reglas que vinculan a sus miembros y el modo de organizar la producción de bienes (Boron, Amadeo, & González, 2006, pág. .70).

Con base en la investigación que se realiza en campo, específicamente en la vereda de Cundinamarca, Alto Palmar, la producción de bienes, en este caso simbólicos como el empoderamiento femenino, la lucha por la igualdad y la equidad social a partir de las experiencias de vida de las mujeres se ve reflejado el aporte que hace Butler (2007) cuando se refiere a las condiciones del género/sexo. En este entramado social los miembros de la comunidad tienen que regirse a la categoría binaria y está supeditada a los roles de género, lo que conlleva que no exista la igualdad de género, aunado a un crudo conflicto interno. Colombia y el Gobierno por medio de la guerra contra la guerrilla, condicionaba y regía a los campesinos y campesinas a roles impuestos, a reglas establecidas categóricamente a hombres y mujeres en su modo de actuar, pues era en lo rural donde se podía presenciar los ataques y abusos por parte de militares, policías, guerrilleros y paramilitares.

Alto Palmar padeció situaciones de angustias, no en vano fue declarada una de las veredas de zona roja donde la guerrilla reinaba y las mujeres tenían que adecuarse a lo que les tocara hacer cuando sus maridos se iban o sus padres se aislaban de la vereda por aquellas épocas

de conflicto. Tenían que ser ellas las que mostraran sus intereses por las cosechas, sus hijos, los quehaceres de la casa y estar al tanto de toda la finca o lugar donde vivían. Como bien se reseñó en un apartado del capítulo anterior, las mujeres rurales de Alto Palmaron gestaron las estrategias necesarias para sobrevivir en medio del conflicto. Fueron ellos quienes se empoderaron y mantuvieron vivas a sus familias. En palabra de Víctor Terreros (miembro de la comunidad y sujeto de estudio) “sin ella (refiriéndose a su esposa Nelly Daza) no estaríamos vivos”.

La estructura sociocultural de Alto Palmar, Viotá, en Cundinamarca, hunde sus raíces en diferentes acontecimientos históricos como productores agrícolas en la expansión de las plantaciones de café a principios de 1900, la aparcería⁵ y las luchas de los primeros sindicatos agrarios entre los años 1920 y 1930 por tierra y autonomía con la influencia del partido comunista fundado en 1930 (Alcaldía de Viotá, s. f). Actualmente la comunidad de Alto Palmar, tiene un número de 58 familias según el plan de desarrollo; es una de las comunidades que se encuentran a mayor altitud en el municipio de Viotá. En lo que respecta a su estructura socioeconómica, su principal actividad es la agricultura a menor escala y es en la producción de harina, en la cual la mujer tiene mayor injerencia.

71

En los encuentros veredales con la comunidad fue identificada la violencia como característica condicionante de sus modos de vida y como sujetos sociales con creencias religiosas como el catolicismo, religión que en ocasiones lleva a la sumisión, puesto que ejerce la creencia desde el servicio hacia el hombre y conlleva a la anestesia social frente a la desigualdad de género, lo que desencadena en maltrato psicológico. Un elemento importante en este trabajo fue la re-educación, la preservación de los saberes ancestrales para interpretar sus creencias desde otras perspectivas.

5 Aparcería, según Google (2019) es un “contrato en virtud del cual el propietario de un terreno agrícola o de una instalación ganadera cede su explotación a otra persona a cambio del pago de una cantidad de dinero, de una parte, de los beneficios o frutos o de otra forma de compensación”.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

2.2.1 Invisibilidad hegemónica

Es innegable el papel sustancial de la mujer en la sociedad colombiana. Según cifras del Departamento de Estadística Nacional DANE del 2005, que retoma Arcila Murcia (2008), las mujeres representan el 51.2 % de la población, y son ellas quienes paulatinamente han ocupado nuevos roles laborales fuera del hogar. Asimismo, Flórez Díaz, Zulma y Guzmán B. Margarita, citadas por Arcila (Arcila Murcia, 2008, p. 34) manifiestan que:

72

El proceso de desarrollo de la lucha de las mujeres, pero también el proceso económico, político y social del país las ha llevado a que sectores cada vez mayores tomen conciencia de sus derechos. Por otra parte, condiciones como la pobreza, han sido reconocidas como un factor influyente en los altos niveles de descontento social, al ser directamente afectado por las políticas económicas del Estado; la mujer debe ingeniar estrategias de supervivencia cumpliendo largas y agotadoras jornadas laborales, obteniendo como contraprestación bajos salarios.

La mayor parte de la población mundial es urbana, lo que dota de importancia la producción agrícola y la característica campesina. Incluso en un mundo altamente tecnificado, la gente come alimentos producidos por agricultores. La agricultura campesina no es sólo una actividad económica, también fundamenta los modos de vida desde lo sociocultural, hace que las personas formen un entramado de relaciones e interacciones que van más allá de lo económico, condicionando las relaciones humanas y los roles de género de una sociedad en este caso desigual. Así mismo, la seguridad alimentaria de la población depende del bienestar del campesinado y de la agricultura. Para proteger la vida y la cultura rural es importante respetar, proteger y hacer cumplir los derechos de los campesinos.

Muchas veces la desigualdad y las pocas oportunidades de progreso que se le brinda a la mujer campesina hacen que estas emigren a las ciudades para ir en busca de un mejor futuro o un mejor trato, es el caso de las mujeres jóvenes con formación en educación superior; a este

fenómeno se le conoce como “huida ilustrada”: mujeres formadas salen de sus territorios en búsqueda de oportunidades y realización personal o por falta de puestos de trabajo. La emigración predominantemente femenina a los núcleos urbanos queda claramente reflejada en el índice de masculinización del medio rural, un 104,13%, seis puntos por encima del índice nacional situado en 98,01% (Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente, s.f).

La participación de las mujeres campesinas en la vida de la sociedad colombiana tiene una larga y variada trayectoria desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Sin embargo, durante el siglo XIX y principios del siglo XX, su aporte como sujeto histórico, presenta una imagen como agentes sumisos y pasivos relegados en la esfera doméstica; en palabras de Habermas (1994) la mujer hacía parte de la esfera privada, incapaces de ejercer un papel activo ante las desigualdades de la sociedad, en los movimientos sociales y como parte de organizaciones económicas (Díaz Suasa, s. f, pág. 50).

73

Algunas nuevas lecturas a la historia de Colombia, diferentes a las tradicionales, contribuyen a dar el justo lugar a las diversas formas de participación individual y colectiva de las mujeres, a sus aportes, a su protagonismo. En las reflexiones y elaboraciones hechas en medio de las arduas búsquedas de las mujeres aparecen mujeres de forma muy esporádica, Policarpa Salavarrieta o la artista plástica Débora Arango, pero la mayoría invisibilizadas bajo el imaginario masculinista de la mujer relegada a los servicios domésticos y al cuidado de los hijos. En la actualidad un ejemplo de lucha por la igualdad de género es la que hace la Red Nacional de Mujeres que se ha convertido en un actor importante en términos de incidencia y trabajo para fortalecer la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisión en el país⁶.

La lucha de las mujeres por ganarse una igualdad jurídica y política frente a la hegemonía patriarcal empieza a tener éxito cuando en el año de 1932, por medio de la Ley 28, que se les reconoce la igualdad en el campo de los derechos civiles (Investigación IDEP, 2012). Más tarde, se

6 Más información en: www.rednacionaldemujeres.org

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

le reconoce el derecho al voto en el año de 1957, siendo Colombia uno de los últimos países de América en concederles este derecho político. Aunque el papel de la mujer en la lucha feminista despierta de manera tardía, se resalta la posición de la mujer en la sociedad Colombiana en relación al trabajo y a la igualdad sociopolítica, para Lamus (2009, p. 123) las transformaciones sociales, culturales y en la subjetividad que renovaron el siglo XX, son artífices significativos las mujeres y marca el renacimiento del feminismo que se amplía y fortalece a lo largo de la década de los 80, consolidándose en los 90, hasta llegar al siglo XXI.

74

2.2.2 Las mujeres de Viotá

La investigación de ‘Reivindicación de las Mujeres Campesinas en Viotá’, es consolidada como un trabajo de índole académico realizado bajo el método cualitativo donde se manejaron entrevistas semiestructuradas a las campesinas del sector de Alto Palmar, en especial a las mujeres del grupo El Progreso y así se determinó que el interactuar con las mujeres campesinas, detallar cada palabra y espacio dado, permitía emplear el método de Investigación Acción Participativa (IAP), y con este poder estudiar un grupo de mujeres campesinas, principalmente sus saberes, valores e historia.

El método IAP permitió que las investigadoras compartieran con la comunidad y se relacionaran con las mujeres campesinas de Alto Palmar, Viotá. En dos ocasiones se pudo compartir con estas personas períodos de 24 horas, y en otras dos visitas, se hizo a lo largo de una tarde, lo que posibilitó hacer grupos de trabajo con las mujeres del campo. Los relatos que se conocieron sirvieron de insumo para la realización de la cartilla didáctica (anexada en el trabajo de grado disponible en la web).

El proceso permitió realizar la investigación y el análisis de los datos que se recopilaban desde la realización de las entrevistas y grupos focales para analizar la realidad desde su contexto natural. En el grupo focal lo que se realizó fue la intervención de las mujeres del campo, todo esto mediante reuniones donde participaban las aldeanas y escuchaban sus historias de vida. Esta iniciativa dio espacio a la formulación de nue-

vas preguntas que aportaran al proyecto, y surgió la idea de crear una cartilla en la cual se plasmarían las historias de vida de estas mujeres, y así compartir los resultados del proyecto y que estos sirvieran de plataforma para promover una reivindicación de ellas mismas y de su papel protagonista en la comunidad, lejos del ideal impuesto por la sociedad en la cual, en los hombres recae todo el protagonismo.

La investigación se desarrolló en cinco fases:

- Fase 1. Se promovió la interacción entre ellas contándose historias que habían escuchado de mujeres valiosas como sus mamás, abuelas, vecinas y demás que hicieron parte de la comunidad, luego se relacionaron y se toman los datos de estas historias. Se escucharon a ellas mismas y así se comienza a dialogar.
- Fase 2. Luego se buscaron las opiniones acerca de los atropellos que vivieron las mujeres del campo y cuáles habían sido esas oportunidades que les han permitido igualdad en sus comunidades.
- Fase 3. Mientras ellas hablaban y se entablaba una relación de dialogo, se buscó mantener un apoyo de recopilación de la información física, con cámaras y grabadoras, o en su momento con las agendas.
- Fase 4. En cada entorno natural se grabaron los audios. Se previó que las sesiones se dieran en las casas de ellas.
- Fase 5. Se tomó el material y se analizó; este material recopilado se convierte en crónicas que dan paso a la realización de la cartilla.

Korman (2010) afirma que la interacción social es una característica fundamental de los grupos focales ya que la dinámica creada entre los participantes permite resaltar y rescatar su concepción de su realidad, tanto sus vivencias, su lenguaje cotidiano, sus valores y creencias acerca de la situación en que viven. Así las cosas, se hizo un resumen global de la información y así se generaron temas nuevos con los que se pudo trabajar y aportar a la reivindicación de la mujer del campo.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Para la investigación se reunieron 12 mujeres de Alto Palmar, con las cuales se implementaron entrevistas grupales e individuales durante las visitas que se realizaron. Se rescataron las historias de vida más relevantes y que tocaron los temas principales de la investigación: saberes, valores, creencias, educación, violencia y otros. Para la realización de las entrevistas se reunieron a las mujeres, donde se les preguntaba sobre sus ideas en torno al imaginario que tienen de la mujer del campo, para hacer un paralelo y comparación con la mujer del casco urbano, y así saber ellas cómo se clasificaban y qué pensaban de la vida que tuvieron en sus hogares.

76

En el proceso investigativo se estudiaron y determinaron las historias contadas por las mujeres bajo características como los factores de impacto que atañen a una mujer campesina o las injusticias que tiempo atrás marcaron sus vidas. Las mayorías de las mujeres narran que no eran tomadas en cuenta, ni nombradas en la opinión de la comunidad, y mucho menos les era atribuido el progreso que le daban al desarrollo rural integral de sus comunidades, esto fue un factor importante que se identificó dentro del análisis de las entrevistas.

En cuanto a sus experiencias vividas, las entrevistas fueron sometidas a un análisis que evidenció que las mujeres campesinas fueron, en un tiempo pasado, sometidas a una estructura social de maltrato tanto físico como psicológico, todo esto por el comportamiento de intolerancia que existió dentro de la sociedad, como lo dice el portal web Mujeres para la Salud (2012) la violencia contra las mujeres campesinas es un problema público, no privado. La violencia física, así como el maltrato psicológico y sexual, resultan mucho más difíciles de probar en entornos apartados de la ciudad.

2.3 Hallazgos y conclusiones: Una mirada caleidoscópica del contexto de las mujeres campesinas

El origen de esta comunidad, en comparación con otras, hunde sus raíces en diferentes acontecimientos históricos entre otros: la expansión

de las plantaciones de café a principios de 1900, las proactivas de aparcería, las luchas de los primeros sindicatos agrarios entre los años 1920 y 1930 por tierra y autonomía, en la influencia del Partido Comunista fundado en 1930 (Alcaldía de Viotá, s. f) lo que influyó en las formas de vida y creencias de la comunidad.

El grupo El Progreso, perteneciente a la vereda, se define como una organización de mujeres rurales, sin embargo, el trabajo de esta organización no se ha reconocido públicamente. Sus actividades rondan en la producción de harina de plátano, reuniones de carácter evaluativo y de planeación. Estas actividades se hacen de forma educativa en la comunidad; la idea de estas campesinas con su organización es hacer mejor el trabajo, compartiendo sus ideas y experiencias.

77

Estas experiencias de mujeres no deben quedar en un oscuro cuarto donde sólo ellas saben lo que vivieron. Las historias vividas no son de una mujer sino de varias. En cada una de ellas las experiencias y sentimientos anidan en su corazón y en su interior. Algunas tienen miedo de contar y otras piensan que son sólo ellas las que han pasado por circunstancias difíciles de olvidar.

La mujer anteriormente era sumisa socialmente. La realidad actual muestra mujeres batalladoras y activas en una lucha por la tolerancia. Actualmente, se describen y sienten como mujeres del campo, que sin importar la violencia de la cual fueron víctimas han podido demostrar dignidad e integridad frente a las circunstancias difíciles. Hoy en día cuentan con capacidad de lucha y resiliencia.

La nueva concepción y apropiación del papel de la mujer viotuna en su comunidad responde a la capacidad que esta tiene desde la lucha social, cultural y comunitaria, a partir de la formación de grupos y asociaciones campesinas en búsqueda de cerrar brechas de desigualdad histórica frente al papel de la mujer desde lo endógeno. La situación de violencia que tuvo que vivir la mujer frente al conflicto hace que sus modos de vida cambien a partir de la asociatividad. Ejemplo de ello es la historia de Aidé (77 años), esta mujer cuenta su historia con gran entusiasmo,

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

en algunos momentos, su tono de voz baja, lo que permitió entrever que desde su interior van aforando esos recuerdos que la llenan de sentimientos encontrados; no hay necesidad que ella lo diga, simplemente sus expresiones al narrar esos momentos, evidencian su pesar:

78

“Nuestra familia siempre fue numerosa, vivíamos en Cali y una vez buscando mejor suerte llegamos aquí a Alto Palmar, a mi esposo le gustó mucho la vereda y decidimos quedarnos a vivir, aunque con un poco de miedo por el momento de violencia que estaba pasando la vereda, en la época de los 40 cuando mataron a Gaitán, estaba activo el desplazamiento y la guerra de oposiciones entre liberales y conservadores, uno sobre eso no podía opinar nada. En las noches estos grupos llegaban y acababan con muchas familias, eso generaba sufrimiento y creaba necesidades, ¡qué duro fue ese momento! Mucha gente se movía de un pueblo a otro para evitar que los mataran o abusaran de las mujeres, sin mentir fue una época atroz; aunque después de eso las personas que quedaron en Alto Palmar, se empezaron a organizar, hacían bloques de defensas entre los hombres campesinos de las fincas cercanas y vigilaban noches enteras para evitar que los allanaran estos monstruos, gracias a Dios esos momentos difíciles terminaron”.

Aidé recuerda sus relaciones amorosas, y propicia respuestas que en algún momento le generan vergüenza, debido a que son historias que atañen a una violencia física y psicológica, esa que actualmente es reconocida por la sociedad, pero años atrás, no lo era, es por esto, que, de alguna forma, Aidé calla, escucha a las demás e interviene comentando un recuerdo de su vida; pero estos recuerdos lo comparten entre risas y carcajadas al decir que fue mordida por su esposo. Esta es su historia:

“Yo antes no estaba enamorada, pero después de eso, sí me enamoré y conocí mi primer amor. Yo me conseguí mi primer novio, pero no pasó a mayores, después me conseguí con el que me casé y todo iba bien, él era todo respetuoso, eso no era como ahora, que los noviazgos no duran nada y ya están en la intimidad. Mi relación duró como seis meses de sólo tomarse la mano y no muchos besos, luego me casé y al tiempo las cosas cambiaron, el hombre se cree dueño de uno y empiezan a

surgir los problemas; uno mantenía era peleando con la pareja, y hasta rabia le cogía, mantenía uno con ganas de pegarle a toda hora, pero me lo aguantaba, (risas) o si no me pegaba más duro a mí (risas). Aunque a veces la ignorancia de uno, permite que avance situaciones molestas, ellos se van llenando como de caprichos y de ideas; resulta que yo vivía con él y todos nuestros hijos, yo no quiero 'dármelas' pero siempre he sido buena ama de casa. Mi marido era vigilante y trabajaba de noche y a veces no sentía deseos de estar conmigo, decía que era que yo le hacía cosas para que él no sintiera deseos, y sin mentirle, aquí tengo un mordisco, que me dejó para toda la vida, porque según él, yo le hacía males o mañas para que no estuviera conmigo, y muchas cosas más que uno aguantaba, como esos malos tratos. Y eso, que muchas mujeres en ese tiempo eran obligadas a responderle al esposo como mujer y hacer su trabajo, porque según los sacerdotes decían que la mujer debe estar sumisa ante su esposo y responder como mujer, si uno revisa la Biblia, antes no hablaba casi de mujeres, ahí hablan sólo de hombres”.

79

Lo anterior, es solo uno de los testimonios, este se asemeja con los otros en que las mujeres campesinas vivieron muchos años relegadas por la figura de un marido que demandaba atención, servicio y sumisión porque así lo enseñaban los padres y la iglesia, y por ende eso era lo correcto. No es que el hombre campesino de hace años fuese ‘malo’ o ‘inhumano’, solo que fueron educados en entornos machistas donde sus padres (hombres) eran la única autoridad en casa y en donde las labores de la casa y el cuidado de los hijos eran tareas exclusivas de las mujeres, y estas, también educaban a sus hijos bajo esos parámetros. Se alude a madres, en ocasiones, machistas, que naturalizaban la violencia física, sexual y psicológica por cuestiones sociales ancladas a formas limitadas de ver el mundo.

Otra variable de la familia campesina antigua estaba asociada a la concepción. En algunos testimonios se pudo entrever que algunos hombres asociaban la procreación a la masculinidad: ‘a más hijos más macho’, y como la alimentación y el espacio no era una dificultad de crianza no había parámetros. Fueron algunas campesinas quienes se empoderaron

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

y se impusieron sobre sus cuerpos exigiendo frenar el número de hijos. Algunas lo lograron otras no.

80 No obstante, con el desarrollo de la investigación se pudo observar que en Alto palmar hoy día ya no existe una desigualdad de género tan marcada como antes, por lo contrario, se aplican valores de imparcialidad con el sexo masculino y femenino. Las relaciones de poder en los hogares campesinos ya denotan una marcada posición de la mujer y de su opinión en los diferentes aspectos de la vida. Y los hijos varones (adultos, adolescentes y niños) ya no reproduciendo con igual promoción los patrones machistas de épocas anteriores. ¿Qué paso? Que las mujeres se agremiaron y se empoderaron.

Por tal razón, las mujeres que hacen parte de esta comunidad reivindican su rol como mujeres emprendedoras a partir de la conformación de grupos de apoyo y de trabajo, en los cuales potencializan sus capacidades. Al hacer parte de un grupo ellas generan participación en las problemáticas comunitarias. La reivindicación se hace lejos de la teorización del género, si bien, desde la academia se emprenden procesos de enseñanza-aprendizaje, el contexto sociocultural de estas comunidades prioriza la reivindicación desde la participación en conjunto, la interacción social y la capacidad crítica y reflexiva en lo que respecta a su vida y el rol que desempeña en el hogar.

Nota: el trabajo de grado completo que amplía la información de este capítulo, está disponible en el repositorio de Uniminuto Sede Cundinamarca Centro Regional Girardot, Facultad Ciencias de la Comunicación (Girardot): <http://hdl.handle.net/10656/6660>

Bibliografía

Alcaldía de Viotá. (25 de febrero de 2017). Nuestro Municipio (Información general). Recuperado de: http://www.viota-cundinamarca.gov.co/informacion_general.shtml

- Arcila Murcia, N. A. Cambios culturales y procesos comunicativos en mujeres afrocolombianas desplazadas por el conflicto social (Bachelor's thesis, Facultad de Comunicación y Lenguaje).
- Banco de la República. (2018). Historia de los Partidos Políticos en Colombia. Recuperado de: http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Historia_de_los_Partidos_Pol%C3%ADticos_en_Colombia
- Martín-Barbero, J., & Muñoz, S. (1992). Televisión y melodrama. Bogotá: Tercer Mundo.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Boron, A., Amadeo, J., & González, S. (2006). La teoría marxista hoy problemas y perspectivas.
- Consejería Presidencial Para Equidad de la Mujer. (16 de septiembre de 2012). Lineamientos de la política pública nacional de equidad de género para las mujeres. Recuperado de: <http://www.equidadmujer.gov.co/Documents/Lineamientos-politica-publica-equidad-de-genero.pdf>
- Corte Constitucional. (1996). República de Colombia. (1997). Sentencia SU-039 de 1997.
- Díaz, D. I. (2002). Situación de la mujer rural colombiana. Introducción de cuadernos Tierra y justicia.
- Diccionario de la lengua española. (2005). Recuperado de: <http://www.wordreference.com/definicion/sumisi%C3%B3n>
- Echenique, T. V. (2013). La CEDAW y el Estado de Chile: viejas y nuevas deudas con la igualdad de género. Anuario de derechos humanos, (9), ág-171. Recuperado de: <https://nuevosfoliosbioetica.uchile.cl/index.php/ADH/article/view/27042/28640>
- El Jack, A., & Asturias, L. E. (2003). Género y conflictos armados: Informe general. Institute of Development Studies, BRIDGE.
- Espinar-Ruiz, E. (2003). Violencia de género y procesos de empobrecimiento: Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex-pareja sentimental.
- Giraldo, A. (1987). Los derechos de la mujer en la legislación colombiana. Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 38(205), 1-21. Recuperado de: <http://observatorio.unillanos.edu.co/portal/archivos/23Historia%20leyes%20%20mujeres%20colombia.pdf>

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Gómez, A. G. (2016). Constitución de 1886: Sus reformas y desarrollos legislativos en favor de los derechos de la mujer. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, (74), 67-89.

Grupo de Memoria Histórica. (2008). *Mujeres y Guerra*. Bogotá D.C: ONU Mujeres. 98

Guardia, S. B. (2013). *Historia De Las Mujeres En América Latina*. Murcia - España: CEMHAL (Segunda edición).

Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). (1994). LEY 160 DE 1994. Bogotá D.C - Colombia.

Lamus Canavate, D. (2009). Movimiento feminista o movimiento de mujeres en Colombia. *Revista Temas Socio-Juridicos*, 57, 119. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/39765/1/Movimiento%20feminista.pdf>

Ledesma, H. F. (1999). El sistema interamericano de protección de los derechos humanos. Aspectos institucionales y procesales, 989. Recuperado de: http://www.ulpiano.org.ve/revistas/bases/artic/texto/RDUCAB/46/UCAB_1993_46_106-57.pdf

Marx, K. (2006). *El capital: crítica de la economía política*.

Meneses, C. (2009). *Género, desigualdad e inclusión*. Madrid: Séptimo Catálogo Español de Buenas Prácticas. Recuperado de: <http://habitat.aq.upm.es/boletín>

Murillo, J., & Martínez, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Universidad Autónoma De Madrid, 30.

Reyes Aguinaga, H. (1998). Relaciones de género y machismo: entre el estereotipo y la realidad. Recuperado de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/1474/4/RFLACSO-105-09-Reyes.pdf>

Santacoloma-Varón, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*, 11(2), 52-70.



Capítulo 3:

TRADICIÓN ORAL CAMPESINA

Por: Laura Carolina Cruz Soto, Cindy Mariana Ariza Rodriguez,
Johana Patricia Cajamarca Posada.

El cuento como una forma de construcción narrativa, preservado desde las realidades y las experiencias propias de un pueblo, ha sobrevivido y se mantiene, no sólo en la tradición escrita que albergan las memorias de las comunidades; también ha permanecido vigente, en la tradición oral, auspiciada por la capacidad comunicativa que han desencadenado los campesinos alrededor del mundo, al verse incentivados usualmente desde sus propias experiencias.

De este modo, y gracias al recorrido generado desde las memorias de las comunidades rurales de los distintos municipios que abarcan el Alto Magdalena y El Tequendama, pudo evidenciarse que las experiencias atribuidas a cada persona responden ciertamente a vivencias totalmente diferentes, independientemente de sí el recuerdo de unos cuantos tiene que ver o no, con un mismo hecho en sí. Es decir, que, gracias a este arsenal de conocimiento histórico, puede tenerse de la mano hoy en día, distintas narrativas que terminan en la tradición oral y escrita de la memoria sociocultural de una comunidad en específico.

Ahora bien, tratando de identificar diferentes rasgos de la palabra escrita en la historia, debe resaltarse a la mitología griega, en donde Home-



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

ro, como el mayor exponente de la famosa obra *Odisea* vivió y ha vivido anclado en el mito, como un hombre del cual nadie puede dar constancia de su existencia. Por otro lado, en Latinoamérica existen inconmensurables historias retratadas mediante la palabra, las cuales se evidencian en los mitos que han precedido de las vivencias reales o imaginarias de los ancestros, quienes las han transmitido como representación primordial de lo que hoy en día puede ser parte de la idiosincrasia de una comunidad. Así mismo, en la región de Cundinamarca viven leyendas como la del Mohán, en donde además de ser evidentes las características del lugar de donde precede la leyenda, puede evidenciarse lo peculiar de quiénes la cuentan y, la moraleja que ésta trae consigo.

84

En consecuencia, es necesario resaltar que la tradición oral, en este caso, no se presenta como una mera reconstrucción histórica de los campesinos, por el contrario, se presenta, según el resultado de esta investigación, como una revolución que reclama algo que en su momento les quitaron, como una huelga ejecutada mediante poemas, cantos y leyendas que reclaman los campesinos de las diferentes veredas del Alto Magdalena y El Tequendama, teniendo como argumento los hechos que trazaron sus vidas.

Ahora bien, teniendo de la mano que la problemática central de este apartado se justifica en la necesidad de expresar sus recuerdos y plasmarlos en procesos orales, este capítulo del libro intenta ser la ventana que no discrimina edades, ni geografía para relatar historias, en la medida en que, sin que el autor a veces lo note, están hechas para reforzar la identidad de su misma comunidad; es decir, que, el cuento puede nacer con la fundación de una vereda o la vereda nacer del cuento.

Según Arévalo (2004), lo que hoy en día se puede apreciar como tradición, sería el resultado de la evolución de una sociedad mediante dos procesos inacabables, como: el cambio y la forma de recrear las cosas desde los hechos culturales. Lo anterior, permite comprender que la oralidad tradicional plasmada en las características de los habitantes de un pueblo, remite al pasado, pero ciertamente, remite al presente vivo de sucesos que, desde la emoción, la imaginación y la realidad, en muchos

casos, no han podido superar. En pocas palabras, son circunstancias que quedan del pasado y, que, por ende, hereda el presente.

Independientemente de lo que se mencionó en el párrafo anterior en donde se reafirma que la tradición es todo lo que trasciende del pasado al presente; teniendo en cuenta las distintas perspectivas que los pueblos del mundo han conservado a través de la oralidad, es evidente que por extensión la tradición oral es toda la construcción de conocimientos que una generación le ofrece a la misma. Sin embargo, hay que entender, según Arévalo (2004) que, la tradición oral se encuentra ligada a un constante proceso de actualización, mediante las nuevas cosas que las generaciones actuales le van ofreciendo, o sea que sí es un legado del pasado, pero también es una renovación del mismo, que se torna necesaria para mantenerse vigente.

85

La cultura, que ciertamente encierra los saberes ancestrales de las comunidades, alberga también costumbres dentro de sus experiencias. Los ancianos, padres, madres y curanderos, han sido los encargados de preservar el conocimiento de su cultura. Los relatos se han ido compartiendo desde una generación a otra, sin relegar quién puede llegar a ser su receptor y, sin medir quizá qué modificaciones puedan irse sumando con el paso del tiempo. Este apartado muestra la necesidad de recuperar el sentido de pertenencia y la identidad cultural de un país, Colombia.

Entre lo que se pudo encontrar durante el proceso investigativo figuran: cuentos, canciones, mitos, leyendas, versos, rimas, dichos, plegarias, rezos y otras expresiones comunitarias del imaginario colectivo; así como también el identificar cómo de alguna manera la experiencia puede cambiar la calidad de vida de los habitantes de las comunidades, lo cual facilita y permite la recopilación de diversas formas de ver, sentir y estar en el mundo, a través de la escritura y las narraciones de uso común.

Todo lo anterior, se menciona basándose en la problemática de por qué es importante rescatar la tradición oral de las comunidades campesinas de la Asociación para la Promoción Integral de Comunidades

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Rurales (Asopricor), a partir de las prácticas socioculturales que identifican la memoria histórica y simbólica del campo en el departamento de Cundinamarca.

86 La provincia del Alto Magdalena es una región compuesta por ocho municipios; la capital, cabecera urbana, es Girardot. Dentro de esta provincia pueden apreciarse los municipios de Agua de Dios, Jerusalén, Nariño, Tocaima, Guataquí, Nilo y Ricaurte, mientras que por otro lado la región del Tequendama está compuesta por La Mesa, Anapoima, Tena, Apulo, Cachipay, El Colegio, San Antonio del Tequendama y Viotá, municipios poblados en su gran mayoría por comunidades nativas y agrupaciones que han llegado desplazados por el conflicto armado del país, como bien lo establece el artículo de El Panorama Actual de Cundinamarca (2011).

De este modo, es importante considerar la historia del conflicto armado colombiano y los diferentes escenarios que se evidencian en los estudios de la población que en su momento vivió la violencia; como puede verse en la publicación realizada en diciembre de 2001 del Panorama Actual de Cundinamarca, en donde se relata que los campesinos se vieron afectados por la influencia de las guerrillas en distintos territorios, en los gobiernos locales y, por ende, en sus comunidades, como es el caso de la provincia del Tequendama.

El aumento de las guerrillas en el departamento de Cundinamarca entre 1994 y el 2000, obligó a que los campesinos salieran corriendo de su entorno y se reubicaran en otros territorios, factor que hizo evidente que se perdieran algunas costumbres, culturas y orígenes. Visto de este modo, una de las principales causas de esta problemática fue el conflicto armado en Colombia, el desplazamiento forzado y, por ende, la pérdida de los latifundios (Echandía, 1999).

La evidencia del conflicto armado en Colombia incrementó entre los años 1991 y 1992, según lo planteado por el Instituto de Estudios por la Paz, la Democracia y la Convivencia en Colombia (2000); años en

donde se vio patentada la expansión de los grupos armados ilegales en el país, registrando un grado de afectación diferente en la región del Tequendama, siendo registrada la actividad armada más alta en Viotá para el año 2000. Como lo menciona Quiñones (1998), un tópico característico de los conflictos internos en cualquier parte del mundo, es el número significativo de personas y comunidades que escapan de la violencia en la que viven, en donde las muertes y las masacres, pueden ser apreciadas como la forma de intimidación persistente a la que, por la presencia territorial y la influencia local, tienen que estar sometidas las comunidades.

87

Cabe destacar que para el año 1978 como respuesta a las problemáticas que aquejaban a la región del Alto Magdalena y el Tequendama, que la pastoral Social de la Diócesis de Girardot, promovió en la Vicaría Central, el proyecto PRICOR (Promoción Integral de Comunidades Rurales). Ante esto, un gran número de personas, en su mayoría jóvenes, empezaron a buscar soluciones que permitieran acabar con las problemáticas que hasta el momento estaban teniendo estas comunidades. Desde allí empezó a impulsarse la organización comunitaria, la formación de animadores y la promoción de pequeños proyectos como alternativa a éstos inconvenientes.

Es de anotar, que los estudios sobre oralidad develan la importancia que ha tenido la identidad en los procesos de construcción en la memoria histórica y cultural del país, desde la oralidad se inician las relaciones cotidianas de intercambio con los demás. Lo anterior, conlleva a varios estudios sobre oralidad desde una perspectiva de reconstrucción en la historia y su preservación cultural. Como bien se establece en la publicación de la Tradición Oral en Colombia Aprende (2000), el universo de ensanchamiento poético y narrativo, apreciado desde lo dicho, lo contado y lo recitado, se recopila desde la tradición oral en Colombia, sus memorias no cambiantes y el sinfín de cultivos de palabras, deja al descubierto las memorias afrocolombianas como una reminiscencia ancestral que hace alusión a la palabra.

3.1 Revisiones teóricas entorno a la tradición oral: buscando el origen de las palabras

88

Sin elementos tecnológicos, sin bases teóricas y con conocimientos en su mayoría empíricos, los pueblos de América Latina y en especial de Colombia, lograron volver al pasado, a través del arma más poderosa que tiene el hombre: la palabra. La palabra le ha otorgado diferentes significados a los procesos que viven las diferentes comunidades campesinas, como las del Alto Magdalena y la Región del Tequendama, que encontraron en la palabra una forma de sobrevivir a todas las adversidades, que en un país como Colombia no son pocas.

Según Wálter Ong (1996), los pueblos que conservan las narraciones a través del lenguaje tienen formas de recordar sucesos y de reproducirlos. Así, la historia de comunidades sin escritura no se pierde. Según este escritor, una fórmula es recordar hechos memorables y asociar otro tipo de sucesos. Carlos Montemayor (1996) se encargó de estudiar la oralidad y dividirla en tres bloques: el arte de la lengua, como el conjunto de conocimientos que son transmitidos, a través de canos, rezos, discursos, leyendas, cuentos y conjuros; la comunicación oral, entendida como una forma de relacionarse con el otro, en cuanto al corpus y los conocimientos referentes a sus propias leyes; y el habla, como la capacidad de entablar diálogos desde la cotidianidad, referida a la forma específica de hablar de cada persona.

Por otro lado, Cárdenas (2011), en su tesis propone una dualidad, que hace aún más mágico el mundo de la oralidad, la describe como un fenómeno omnipresente de las comunidades. La oralidad es, entonces, fugacidad y permanencia; es la conjunción entre lo inmediato y lo mediato, entre la memoria ancestral y lo que no se considera como memoria. Ésta dualidad le ha permitido a la oralidad, debatirse entre el mundo de la cultura escrita y la historia universal. De este modo, se cree que estando en los libros, las tradiciones orales no se pierden, la memoria no es fugaz y el corpus puede ser alimentado de manera distinta para algunos escritores. La tradición es la serie abierta, indefinidamente extensa en el

espacio y en el tiempo, de las manifestaciones variables de un arquetipo (Cárdenas, 2011).

El arquetipo hace referencia a las virtualidades de la tradición, al eje o núcleo que preexiste y sobrevive a cada interpretación, ya que más que un decir que se repite, es una forma de ser, interiorizada en la conciencia de los que vivieron. La tradición oral transmite la conciencia, no de 31 los individuos, sino de una comunidad; no vivencias personales, sino una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo. El entorno comunitario y sociocultural es lo que le da sentido a toda esta clase de información diacrónica.

89

La tradición oral se transmite gracias a las historias, leyendas, cuentos y mitos que sobreviven a Cronos y a una globalización que le ha querido robar identidad a todos los pueblos para convertirlos en parte de una economía que apunta a volver a todas las comunidades uniformes. Cuando se cuenta una historia, ésta se suma a las personas que la han contado, entonces la historia sigue viva; eso es el mito. El mito es oral, por eso existen muchas versiones de lo mismo, no hay una única verdad, el mito es verdad en su manera de crear (Diana Uribe, 2016). El mito, del griego *mythos*, fábula, proviene de la tradición alegórica que tiene por base un hecho real, histórico o filosófico. El mito es un relato fantástico, en el cual los dioses y los héroes, lo mismo que los animales y las fuerzas físicas de la naturaleza, presentan propiedades humanas.

Según Montoya (1996), tanto el mito como las leyendas, cuentos, coplas, ritos, poemas, son el puente de una generación a otra donde la tradición oral se convierte en la mejor herramienta de los abuelos para vencer al olvido. Este frágil milagro está formado por heterogéneos conjuntos de recuerdos y comprensiones del pasado, mezclado con vivencias del presente y expectativas del futuro, Moss (1988). Éste nace y se desarrolla en una sociedad como una expresión espontánea que busca conservar y perdurar sus identidades mucho más allá del olvido y la desaparición de las sucesivas generaciones.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Con cada historia y cuento relatado por medio de la tradición oral, se construye un mapa para encontrar las costumbres del pasado, las huellas, luchas, lágrimas, risas y riquezas que cada comunidad tiene por medio de los recuerdos de los abuelos, que a través de los cuentos logran ganarle la batalla a la muerte, y dejar por medio de las palabras que su espíritu y costumbres perduren a través del tiempo. Además del mito, las comunidades cuentan con la posibilidad de relatar cuentos a los jóvenes que viajan por un mundo de historia y riqueza que poco a poco se convierte en su identidad, sin que algunos lo perciban, pero de seguro lo sienten.

90

Ahora bien, los términos cantar y contar están inseparablemente unidos a la historia de la Literatura Universal y ambos conforman el placer de la escucha que conduce al individuo hacia la comunicación, la convivencia, la construcción verbal del mundo, la formación de su autonomía individual y humana y el amor a la palabra, repleta de ideas y sentimientos, de realidades y maravillas, inquietudes, dudas, certezas, experiencias, aventuras... en suma, repleta de cultura. La palabra, cuyo carácter evocativo establece vínculos de unión y abre las puertas a la memoria esto por medio de la tradición oral.

La sabiduría de los pueblos los ha llevado a convertir la palabra en poesía por medio de coplas en donde algunas veces son acompañados de instrumentos como guitarras, pero si faltan los rasgueos del instrumento o las melodías, los aplausos se convierten en instrumento y la comunidad en cómplice y creadores. La palabra copla, con origen en el vocablo latino copula que se emplea para hacer alusión a una estructura métrica. El término se utiliza para identificar al texto poético organizado como una seguidilla y donde se aprecia también una cuarteta de romance o una redondilla, entre otras posibilidades.

La narración es el pilar fundamental de la literatura oral, se refiere a la tradición que pasa oralmente, a través de las generaciones, utilizando ese aspecto formal de la narrativa tradicional como son y han sido los mitos, los cuentos, los relatos, las leyendas, adivinanzas, refranes y coplas; o sea, la tradición cultural oral del grupo. En ese sentido, puede

afirmarse que la literatura oral constituye la suma de los conocimientos, valores y tradiciones que pasan de una generación a otra, verbalmente, utilizando diferentes estilos narrativos.

Por otro lado, suele tenerse la equivocada idea de que, con la modernidad y desarrollo de nuevas tecnologías, doctrinas e ideologías, lo popular y lo tradicional corren el peligro de desaparecer ante éstos; aunque hay algo de cierto en esta afirmación, como lo que ocurre con las lenguas indígenas en Colombia, lo cierto es que más que extinguirse, éstas se transforman, adaptándose a lo nuevo, a lo moderno, obedeciendo al principio de supervivencia de Darwin.

91

Según señaló Valencia (2015), ésta hibridación se da por las mezclas de culturas, como sucedió durante la colonización de Colombia, en donde los indios mezclaron sus saberes con los españoles, desencadenando el mestizaje y la mezcla de música, religión y costumbres. Aunque este hecho data de mucho tiempo, en países como Colombia se presentan esta serie de hibridaciones culturales, puesto que algunos campesinos han tenido que abandonar sus tierras y partir a la ciudad por el desplazamiento forzado o en busca de mejores oportunidades, teniendo que llevar su cultura al hombro y mezclándola con la de la ciudad. Un ejemplo es que algunas personas criadas en el campo cargan en sus bolsos un ajo macho como una especie de amuleto para evitar que los roben en la ciudad.

Si se habla de cultura necesariamente, debe hablarse de identidad, según lo plantea Giménez (2012) en su libro *la Cultura como Identidad Cultural*. En este aspecto, la identidad logra tener una apropiación dentro del contexto social, lo que se percibe según el autor desde una concepción que marca diferencias entre nosotros y los 'otros', para diferenciarnos en una forma específica con relación a los actores sociales y en relación con los demás. Lo que, a su vez, permite entender el término desde una identidad cultural, puesto que se considera son entidades que están en permanente cambio y están condicionadas a una continua retroalimentación (Bákula, 2000).

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro.

“Múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad” (González, 2000, p. 43).

92

Para la Unesco (20005) los saberes ancestrales, también llamados saberes populares, son el conjunto de conocimientos, prácticas, mitos y valores que han sido transmitidos de generación en generación, dentro de un sistema de educación endógeno y cuyo papel ha sido fundamental para el desarrollo de los pueblos, a través de la enseñanza de las experiencias de sus antecesores en diferentes campos, como lo son: los saberes ancestrales agrícolas, (rituales de siembra, lluvia, abono de suelos, cosecha), los saberes culturales asociadas al evento de manejos de eventos cíclicos o bióticos...

Este tipo de saberes han logrado que las prácticas y costumbres del campo sigan conservándose a pesar de la globalización, desplazamiento que ha generado que los campesinos migren a la ciudad. Sin embargo, a pesar de que algunos deben abandonar sus tierras siguen llevando como amuleto las prácticas del campo para sus remedios, en la forma de comunicarse y sobretodo de vivir.

En la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural del 2001 se establece que los saberes tradicionales y ancestrales son un patrimonio cuyo valor no se circunscribe únicamente a las comunidades originarias, sino que dichos saberes constituyen un importante recurso para toda la humanidad, en tanto enriquecen el conocimiento mutuo por medio del dialogo, y permiten conservar el amplio espectro de la

diversidad cultural existente en un territorio dado. Según se afirma en la declaración, la diversidad cultural es una fuente de creatividad y de innovación, y su reconocimiento fomenta la inclusión social y la participación. Por tal motivo, debe ser protegida y promovida, reconocida y consolidada en beneficio de toda la humanidad, de las generaciones presentes y futuras.

Según la ONU, Colombia es el segundo país del mundo con mayor número de desplazados, esto a causa de los grupos al margen de la ley, las grandes empresas mineras y la falta de inclusión para el sector rural por parte del Gobierno. El desplazamiento forzado en Colombia ha sido desde la década de los 90, la consecuencia más visible del conflicto armado insurgente, contrainsurgente y paraestatal. Entre 1985 y 2013, de acuerdo con las estimaciones de CODHES5, 5.921.924 personas se han visto en necesidad de desplazarse para proteger su vida e integridad y las de sus familias. Asimismo, de acuerdo con el Registro Único de Víctimas a mayo de 2014, el 87% de las víctimas corresponden a víctimas de este delito. Si bien, no podría suponerse que el desplazamiento forzado es constante si ha sido permanente en los últimos 25 años en Colombia, en donde las principales víctimas han sido los campesinos.

93

A pesar de toda la violencia que han sufrido los campesinos, debido a las migraciones derivadas del abandono de sus tierras (más no de sus raíces, ni de sus costumbres), la suma de experiencias, luchas, nuevos comienzos, unión y arraigo por lo propio les han permitido que aún conserven lo más importante: sus prácticas, relatos e historias que los hacen ser únicos en sus formas de comunicarse, de enseñar y de vivir, por lo que seguirán existiendo más allá del tiempo o de la muerte, porque con su sabiduría y amor por la tierra han logrado vencer al olvido. Un olvido que no alcanza a la memoria, gracias a la tradición oral por esta razón cabe el interrogante: ¿cuál es la magia?, ¿de dónde vienen las palabras?, ¿son éstas construidas por historias o las palabras les dan vida a éstas historias? Estas no son preguntas de ahora, hace muchos siglos que el hombre tiene estos interrogantes. Sin embargo, en el fondo sabe que las letras son la mitad de su memoria.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

94

Trayendo a colación la historia de Agua de Dios donde la enfermedad conocida como lepra tenía a este municipio aislado, la comunidad logró salir del exilio y encontrar la libertad gracias a la palabra y ahora es llamada la 'Ciudad de la Esperanza'. Las historias la convirtieron en una luz y fueron transmitidas por los abuelos, haciendo que los jóvenes del municipio hoy sepan que detrás del pueblo se esconde una historia de lucha y valentía. A pesar de que las nuevas generaciones no vivieron ese tiempo de exilio, cada uno lleva el sello de la historia, porque cada vez que es contada queda la huella de sus protagonistas y de su narrador lo que enriquece el conocimiento. Esta afirmación se basa en las palabras de Zapata (1983), quien señala que la Tradición Oral de Colombia y de América Latina es la suma de conocimiento transmitidos a través de la palabra, de la cultura milenaria indígena, española, africana. Estos conocimientos no se pierden ya que perviven enriqueciéndose unos a otros, haciendo de éste una experiencia acumulada, un acervo en la memoria del hablante.

Freud (1920) señala la importancia de la tradición oral a la hora de aprender, porque si en algo son buenos los pueblos de Latinoamérica es en la manera de contar, y esto es sin duda algo que se hereda de los abuelos y de los padres al contarnos historias antes de dormir, al enseñar al niño a creer en los monstruos sin saber que les están mostrando un mundo de lo fantástico, dándoles el mejor regalo que puede tener un pequeño: la imaginación. Las leyendas nos hacen creer en lo fantástico y representan el bien, el mal, aunque no todos están ligados con la religión, en cierta medida representan a Dios y al diablo; un buen comportamiento trae bendiciones, uno malo, trae castigo.

En este sentido, si se analizara el cuento de El pastorcito mentiroso puede encontrarse como cada palabra está allí para enseñar a los niños a no mentir, como el karma está involucrado, como el bien y el mal son personajes invisibles, pero que se convierten en los protagonistas de la historia, el dicho dice: 'no hay nada más serio que un chiste', pero debiera decir no hay nada más serio que un cuento, porque el cuento se alimenta de la realidad, su cordón umbilical es la vida, es el reflejo de los sueños, de los miedos, es el reflejo del pasado y también el reflejo de la

realidad, por eso la psicología no está tan equivocada, cada hombre es lo que habla, porque hablar es acción es movimiento, las palabras cambias cosas y también a los hombres.

A continuación, unas narrativas realizadas por algunos campesinos que contribuyeron a la construcción de ésta investigación, las cuales dejan ver entre líneas los pensamientos, las situaciones y lo que aún conservan en su corazón estas comunidades.

3.2. Narrativas de la comunidad sujeto de estudio

95

Nombre: Perdón significa olvido

Autora: Johana Cajamarca

Testimonio: Ninfa Romero

Fecha: 13 de septiembre 2015

Perdón significa olvido

“Quien no conoce la guerra, cuando la escucha siente miedo, angustia y hasta rabia. De la guerra se salvaron pocos, Eloy no lo logró”, menciona Ninfa, quien la describe como una campesina de Mulatico, una de las tantas mujeres víctima que sufrieron el terror de la violencia. Con crudeza explica que Eloy fue torturado, violada y asesinada, la sacaron junto a su esposo e hijo, en medio de la oscuridad, los llevaron caminando a 15 kilómetros de su hogar, hasta que llegaron a un monte y ahí los mataron. “A ella la violaron y le abrieron el pecho aun estando viva, y la arrojaron a un hueco, al niño le cortan los testículos con un alambre”, expresa con la voz entrecortada. Al poco tiempo, los encontraron sepultados en el mismo lugar donde fueron torturados.

Al parecer, y según Ninfa, el asesinato fue cometido, porque la familia era colaboradora de la guerrilla, nadie sabía si era cierto. Según Carlos Quintero, “por esa zona llegaban las AUC la guerrilla o la Policía, y te-

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

96

nían que ser atendidos, si veían dos gallinas había que matarlas, nadie podía negarse, se tenía temor al recibirlos, pues en cualquier momento, entraba otro grupo y los asesinaba a todos, sin piedad. Muchas personas se marchaban por eso, y si había hijos era más desesperante, oscurecía y se llevaban a las personas, por supuestas infiltraciones, nunca se supo, pero se perdían mucha gente”. También relata que había una familia con cuatro hijos y a todos los desaparecieron. Primero fue el papá y luego la mamá. “A ella la sacaron en medio de noche y nunca supieron dónde estaba, dónde la habían enterrado. Los niños quedaron huérfanos. Y es ahí donde se agobia el alma, nadie salía en las noches, todo estaba desolado, las casas asustaban; era miedo lo que se sentía en las tantas noches de angustia, cuando llegaban grupos y no se sabía quiénes eran, sólo bastaba esperar para ver la luz del día, para despertar de la pesadilla de la noche”.

Mitos del Campo

Nombre: El segundo Dios

Autora: Laura Carolina Cruz

Testimonio: Rosa María Galindo

Municipio: Jerusalén

Fecha: 09 de septiembre 2016

El Segundo Dios

Como las personas sabias, ella casi ni se notaba. Llegamos al colegio a mitad de la mañana después de haber pasado la quebrada Acuata que divide a Jerusalén de Tocaíma. Las casas, aunque tienen casi la misma fachada, tienen diferentes colores, que les otorgan cierta personalidad. El viento levanta la arena que pega en los vidrios del carro, la mayoría de vías y de cuadras son desoladas, uno se siente como en un pueblo del lejano oeste. Nos reciben los profesores y el rector de la Institución Educativa Departamental. La pintura se agarra de las paredes para no

caerse, el color de los árboles, las flores, la tierra, combina con todo, con ese ambiente que hace parecer que el pueblo se hubiera detenido en el tiempo, y aun así cuenta que varias generaciones se han educado allí. Casi treinta almas sin mayor uso, nos esperan. Al entrar al salón, sospecho que no palpitan los corazones de los estudiantes, sino sus sueños.

Como testigo del tiempo está Rosa, que huele a naturaleza, a risas, que guarda silencio, porque así es ella, en dos palabras dice lo necesario. Sus manos son curativas y sus palabras también. Profesores y alumnos la buscan, saben que Rosa no es enfermera ni yerbatera, pero que sus plantas curan. “Dos maticas de yerba buena y el dolor de estómago está solucionado con la aromática. En mis tiempos no había ni Dólex ni Ibuprofeno, y nadie se moría de un dolor de barriga”, expresa Rosa.

97

Veintidós años ha recorrido los mismos salones, en compañía de una escoba, un trapeador y el sueño de pensionarse, porque, aunque es nacida en el campo y está acostumbrada al trabajo, su espalda le dice que es hora de descansar. La tierra parecería infértil, pero el suelo está acostumbrado a las altas temperaturas. Un montón de flores nacen y desafían al sol, los salones no le roban espacio a la naturaleza, todo lo contrario, conviven con ella, puedo observar a través de la ventana como el silencio se sigue abriendo campo en el colegio, mientras espero a Rosa. Su piel es del color del río Seco que viene de San Juan de Dios y que atraviesa Jerusalén, lleva sueños en su rostro, sus manos tienen huella del maíz, de las tierras, de la yuca, ella lleva el campo en sus manos, en sus pies, en su mirada, ella lleva el campo, en las historias que cuenta, como también lleva su infancia en sus leyendas.

“En Jerusalén existen muchas historias, la de La Patasola, El Mohán, Las Brujas, yo nunca he visto nada, pero de que las hay, las hay. Yo ya no me acuerdo mucho, a esta edad hasta la memoria uno se le cansa. Pero hay una historia que si me consta. Eso fue hace muchos años. Caminaba una hora todos los días para ir a la escuela. Aunque había caminos, por esos lados no transitaban ni los carros. Debajo de la quebrada La Limba, había una cueva, uno pasaba rápido había un señor con barba larga que vivía allí, la ropa le colgaba y era más bien flaquito, así está en mi memo-



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

ria. Le decían ‘El Segundo Dios’, él vivía en la cueva y dormía, yo no sé cómo hacia cuando el río crecía. A mí me daba miedo pasar por ese lugar, como a uno de chino le da miedo todo, todos le teníamos miedo, porque los padres, y los abuelos decían que él se robaba las niñas. Nunca supe de que se alimentaba, creo que pedía, tampoco supe si se murió o seguirá siendo parte del río”, nos cuenta detalladamente Rosa.

98

Puedo ver la niña que caminaba hacia su escuela, puedo ver la pequeña y la aventura que vivía al pasar la quebrada. Rosa a pesar de los años, de las trampas de su memoria y del laberinto del tiempo, le cuenta a sus hijos y nietos, de El segundo Dios, tal como lo guarda en su memoria con la esperanza de que se vuelva inmortal en las aguas de la quebrada La Limba, que se convierta en pez o leyenda, porque eso son los recuerdos, que habite en el alma de niña que siempre tendrá Rosa y todas las generaciones venideras.

Nombre: El niño y el diablo

Testimonio: María Paulina Mesa

Municipio: Tocaima

Fecha: 14 de agosto del 2016

El niño y el diablo

“Mire lo que pasó en Semana Santa, hace mucho, mucho tiempo, un niño que era desobediente no le hacía caso a los padres y se fue para el monte a cortar leña, cuando llegó un tipo en un caballo, lo subió y le dijo: ‘síéntese mirando para allá’. Luego arrancaron y llegaron a un lugar donde había colgado pedazos de carne. El hombre era el diablo, que le pegó al chino, y lo puso a cortar la carne y salía mucha sangre, el niño asustado se puso a hacer cruces con carbón que estaban tirados por ahí, entonces el diablo le dijo que dejara de joder y le dio una mochilita para que recogiera carbón, luego le vendó los ojos y lo dejó cerca a la casa y en la mochila había oro, desde ese día el niño se volvió obediente con los de la casa y amable con los del pueblo”.

Nombre: Recogiendo Cosecha

Autor: Laura Carolina Cruz

Testimonio: Daiver Arvey

Municipio: Viotá

Fecha: 5 de septiembre del 2014

Recogiendo la cosecha

99

Daiver es un joven que pertenece a ASOPRICOR y vive en el Alto del Trigo, una vereda ubicada aproximadamente a cuarenta y cinco minutos del casco urbano del municipio de Viotá. Él ha ido creciendo como este proyecto que lleva cuatro años. Es un líder innato, porque como dice una frase: “el ejemplo arrastra más que las palabras”. En los diferentes encuentros realizados por el semillero de la Corporación Minuto de Dios, además de avanzar en los diferentes proyectos han nacido coplas e historias, creadas por la comunidad.

Daiver parece que no lo hubieran arrullado con canciones de cuna, sino con coplas, puede elaborarlas en cinco minutos, darles vida con su guitarra y hacer de un salón y de cualquier encuentro una excusa para cantar. Daiver es coplas, los acordes de guitarra, sus manos no solo aran la tierra, sino las palabras; al punto que las convierte en música que vuela por el recinto. Escuchando sus coplas puede verse el campo, oler el sancocho preparado con leña, uno puede tocar la música al aplaudir, y las letras envuelven a todos en una absoluta complicidad, como si fueran niños de cinco años jugando, las coplas devuelven algo de la infancia, es decir de las raíces.

“A Algoma y Uniminuto queremos agradecer por habernos coordinado y aumentar nuestro saber.

Lo hicimos aquí en El Trigo en el Alto Magdalena y el resto de los amigos, y el resto de los amigos que son de la región del Tequendama.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Nos sentimos bien servidos por todos los que nos aman, por todos los que nos aman, Dios Bendiga su parecer confiando que, en el futuro, confiando que en el futuro nos volveremos a ver.

Nos volveremos a ver para seguir estudiando, uniendo comunidades y siempre seguir triunfando, para seguir estudiando, uniendo comunidades y siempre seguir triunfando, y siempre seguir triunfando”.

Nombre: El Profeta

100

Autor: Integrantes de la Comunidad ASOPRICOR

Municipio: Jerusalén

Fecha: 1996

El profeta

Antes de que te formaras
Dentro del vientre de tu madre,
Antes de que tú nacieras,
Te conocí y te consagré
Para ser mi profeta
De las naciones que yo te escogí;
Irás donde te envié
Y lo que mande proclamarás.
Tengo que gritar
Tengo que arriesgar,
¡Ay de mí sino lo hago!
¿Cómo escapar de ti?
¿Cómo no hablar?
Si tú voz me quema dentro.
No temas arriesgarte
Porque contigo yo estaré.
No temas anunciarte
Porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo
Para arrancar y derribar,

Para edificar destruirás
Y plantarás.
Deja tus hermanos,
Deja a tu padre y a tu madre
Abandona tu casa
Porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo
Porque a tu lado yo estaré;
Es hora de luchar
Porque mi pueblo sufriendo está.

101

Nombre: Himno a los animadores

Autor: Comunidad ASOPRICOR

Municipio: Tocaima

Fecha: 1997

Himno a los animadores

I

Soy un animador, y busco la verdad,
Me he dado cuenta, de esta realidad.
Mi vida tiene un sentido al luchar
Al lado de la gente viviendo en comunidad.

Coro

Animador de luchas por la comunidad
Nunca te desamines que Dios contigo está.
Nunca me desamino, si Dios conmigo va.

II

He escuchado, la voz de Dios
Que ha escuchado, del pueblo su clamor
Me ha llamado, me ha dado la misión
De animarlo en su liberación

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

III

Por la gente que vive en el olvido
Por los pobres que buscan libertad
Nuestras vidas ponemos al servicio
Como cristo nos vino a enseñar

Coro

Animador de luchas, por la comunidad
Nunca te desanimes que Dios contigo está
Nunca me desanimo si Dios conmigo va.

102

3.3 Metodología de la investigación

Teniendo en cuenta que la investigación cualitativa realiza un análisis interpretativo para dar cuenta de un significado social, puede afirmarse que ésta exploración permitió comprender algunos aspectos de los miembros de las comunidades de ASOPRICOR y de los municipios de la región del Tequendama y el Alto Magdalena. Esto, en la medida en que logramos percibir parte de sus comportamientos, expresiones, costumbres, y a través de la interacción conocer la importancia de la tradición oral en sus comunidades.

Este proceso metodológico fue abordado desde una Investigación y Acción Participativa (IAP). Se tomó como referencia a Orlando Fals Borda, quien considera que una de las características propias de este método, que lo diferencia de los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento y la colectivización de ese conocimiento (Fals Borda, 1987). Este tipo de investigación permitió indagar sobre las vivencias de los campesinos, asentando como prelación la producción del conocimiento, a partir del diálogo de las diferentes comunidades que hacen parte de ASOPRICOR.

En este sentido, la propuesta de la IAP está ligada a un proceso dialéctico que facilitó analizar los hechos a partir del entorno social, cuyos resultados permitieron reconocer las historias de sus campos y el origen

de sus pueblos, evidenciando en la tradición oral la identidad de sus comunidades. Este método permitió que los campesinos fueran los protagonistas y compartieran lo que quería. A través de sus formas de habla dieron cuenta de su cultura, de sus conocimientos, y de aspectos propios de sus regiones, para contribuir a la construcción de los saberes ancestrales a través de la tradición oral.

Es de anotar, que se realizó un trabajo de observación con las comunidades campesinas de ASOPRICOR y algunos municipios de la Región del Tequendama y Alto Magdalena, en donde se tomaron registros fotográficos y algunos videos para evidenciar el trabajo de campo. Después, fueron entrevistadas 50 personas, lo que permitió recopilar 40 historias narradas por los labriegos, y de las cuales se evidencian: cuentos, mitos, leyendas y coplas. De igual modo, se realizaron un conjunto de talleres, dentro de los cuales se realizaron 154 cuestionarios para conocer el origen y los saberes ancestrales de las diferentes comunidades que hacen parte de ASOPRICOR; en donde los actores reconocen la importancia de la Tradición Oral, mediante diferentes formas de comunicación.

103

3.3.1 Caracterización de la muestra

La población está compuesta por campesinos que en su gran mayoría son nativos de las veredas de los diferentes municipios como Viotá, Tocaima, Jerusalén, Agua de Dios, Anapoima y las comunidades de Asopricor, quienes han logrado mantener el arraigo de su cultura de generación en generación, pues gran parte de la conservación de sus saberes se relaciona con el cultivo de sus tierras, las cosechas y la tradición de sus formas de comunicación, como el uso de las palabras para referirse a los mitos y las historias que se tejen cuando se habla del campo. Las comunidades están ubicadas en las zonas rurales de los municipios en donde se comparten algunas tradiciones propias de la región como es el caso de Tocaima, Jerusalén y Anapoima, la agricultura es uno de los factores más importantes, como lo es el cultivo de maíz, la siembra de árboles frutales como la naranja y el mango.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

104

Para la investigación, las estudiantes emplearon un cuestionario compuesto por 15 preguntas abiertas, todas relacionadas con las prácticas en las zonas rurales y en su forma de vivir, sus costumbres, su economía, la religión, entre otros, aspectos. Los interrogantes fueron realizados a 156 personas de diferentes edades, género, nivel de escolaridad, pero con algo en común, el campo, también se entrevistaron integrantes de Asopricor. Los municipios donde se emplearon fueron: Pacho, Jerusalén, Tocaima y Agua de Dios. Los cuestionarios fueron entregados en el marco de las salidas de campo en los encuentros organizados por el semillero de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, explicándole a la comunidad el porqué de la encuesta, brindándoles los instrumentos y otorgando el tiempo necesario para responder.

El cuestionario buscaba analizar algunos aspectos de los habitantes del campo, dentro de estos: qué tanto migran los jóvenes a las ciudades, cuál es su fuente de recursos, si a los adolescentes les interesa el campo y demás. También, si lo oral se sigue transmitiendo de generación en generación, preservando así la memoria y el trabajo de sus ancestros. Aunque la muestra recopilada fue mínima, se encontraron variables interesantes y datos vitales para esta pesquisa, sobre todo, para entender el valor y la lucha de los campesinos en un país como Colombia.

3.4 Hallazgos y Conclusiones

Partiendo del objetivo general de esta investigación, el cual consistía en Promover la construcción de saberes de las regiones del Alto Magdalena y Tequendama a partir del uso de la Tradición Oral en las experiencias socioculturales, hablaremos de los logros de este proyecto, el cual si bien no logró la cobertura propuesta a nivel regional si llegó a municipios como: Jerusalén, Tocaima, Anapoima, Agua de Dios, Pacho y Viotá, en donde las comunidades al relatar sus historias se reconocían en ellas, identificando aspectos de la fundación, los municipios y las veredas. Por otro lado, en el proceso se logró evidenciar que los saberes de los campesinos pasan de generación en generación, por medio de la tradición oral. Esta forma de comunicación y de enseñanza, a partir de

esta investigación fue retomada por las personas que participaron en el proceso, ya que durante el tiempo transcurrido validaron aún más sus propios conocimientos.

Ahora bien, a partir de los instrumentos de investigación, particularmente con los cuestionarios, logró evidenciarse que la mayoría de las personas entrevistadas viven en los diferentes municipios en donde se llevó a cabo el desarrollo de esta investigación, el 35% corresponde al municipio de Pacho, del mismo modo el 31% se ubicó en Jerusalén. Y el restante le correspondió a Tocaima y Viotá con un 11,50% del total de la muestra, y un 11% viven en Agua de Dios.

105

Por otra parte, la investigación permitió saber qué percepciones tiene la comunidad sobre lo que la representa. Al respecto, surgieron diferentes respuestas, que en algunos casos están relacionadas con elementos propios de su cultura. Dentro de los resultados pueden destacarse: para la comunidad la agricultura es un signo de representación bastante fuerte, en la encuesta se ubicó con un 22%; por su parte, los valores obtuvieron un porcentaje significativo, se ubicaron con un 21,15%. Resultó interesante que para el 17,30% la representación campesina está ligada a los líderes de sus comunidades, mientras que un 12,80% afirmó que el campesino era el símbolo de la comunidad. Un porcentaje de 3,20% expresó que la naranja era el elemento con el que se sentía identificado, y un 1,92% afirmó que se sentía identificado, a través del café.

Como último aspecto la comunidad dejó saber que el individualismo, la ganadería y el conocimiento, están siendo representados cada uno con un 1,28%, asimismo, se encontró como representación principal de las comunidades el maíz, el amor por el campo, el trabajo comunitario, la fiesta del 16 de julio, el día de la familia, Río seco y los 10 Nobles con un porcentaje de 0,64%, cada uno.

De este modo fue importante considerar la importancia que tiene la representación del logo de ASOPRICOR dentro de la comunidad; en este sentido el 58,30% de los entrevistados no conocen el logo de ASOPRICOR, un 28,20% reconoce que es La Asociaciones de comunidades cam-



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

pesinas; un 5, 12 % señaló que es el crecimiento intelectual y progreso, seguido de un 5,76 % señaló que es unión de los campesinos, un 1, 28% puntualizó que es volver a respetar el campo, un 0, 64% señaló que es trabajo y respeto por el campo y un 0, 64% respondió que es vida.

106

Las entrevistas permitieron la elaboración de un registro de historias contadas por los habitantes de las comunidades de ASOPRICOR y algunos municipios, entre los que cabe resaltar Anapoima y Tocaíma, historias representadas por el himno de las comunidades en donde sus apartes exaltan la unión por el amor, la paz y la fraternidad y la construcción de comunidad; tradiciones que dan cuenta de la importancia de la industria en el campo, la riqueza de sus gentes para hablar de lo que significa para ellos el medio ambiente y su aporte a través de las palabras como clave para el progreso y la calidad de vida de sus habitantes; de igual manera, la importancia que ha tenido el desarrollo de la agricultura a través de lo que fue la época del tren y lo que para ellos ha representado la violencia en el país, permitió registrar un compilado de crónicas que dan cuenta de los diálogos que se tuvo con la comunidad.

Por medio de los encuentros realizados en las distintas veredas, a los cuales asistían jóvenes, se cumplió en gran medida con el objetivo general, debido a que se promovió la construcción de saberes a través de lo oral, ya que cada uno de los adolescentes que asistió es un multiplicador de historias, que sintió los relatos cercanos propios, lo que en gran medida garantiza que los transmitirá a sus comunidades o círculos sociales.

Partiendo desde el primer objetivo específico: reconocer la importancia de la tradición oral en las comunidades campesinas para la construcción de sus saberes empíricos puede determinarse que, gracias a la recolección de las historias, este trabajo no sólo reconoce, sino que resalta el papel que juega la tradición oral en cada comunidad, en donde cada habitante tiene algo que contar, ya que las narraciones que hacen parte de su praxis.

Si bien, en la región y en Colombia hace falta que al campesino se le reconozcan sus saberes en el campo, este trabajo fue una puerta para dar a conocer parte de los saberes de las comunidades rurales, ya que cada persona

que estuvo en el proceso reconoce que cada relato es fundamental para la construcción de sus saberes empíricos, ya que dentro ellos existen herramientas que permiten conocer el campo y también que las narraciones, los cuentos son una forma de educar, ya que en la mayoría tienen una moraleja, que invita a la recuperación de valores y al amor por la tierra.

Por otro lado, el objetivo dos fue el que se cumplió a carta cabal, teniendo de la mano que las investigadoras pudieron recolectar mediante entrevistas parte de la Tradición Oral de las comunidades campesinas de la Región ejerciendo el periodismo ciudadano y el periodismo para el cambio social, los resultados se ven reflejados en la recopilación de 21 historias contadas por sus protagonistas, que son otra de forma de comunicación que no por estar alejada de los grandes medios deja de tener un impacto social en el que se eduque y se genere conciencia sobre la importancia de la memoria histórica, del legado cultural y de los saberes empíricos de los habitantes del sector rural que es uno de las metas del periodismo ciudadano y periodismo para el cambio social, hacer visible a las comunidades que quedan en el olvido por los grandes medios.

107

El tercer objetivo de este trabajo era visibilizar las historias, recolectadas en formato crónica, buscando contribuir a la memoria histórica de la región y cultural de sus comunidades campesinas. Las estudiantes obtuvieron material de gran importancia como crónicas que permiten recopilar la memoria histórica de los campesinos y sus regiones puesto que muchas cuentan el nacimiento de las veredas, como les pusieron el nombre, también los procesos de industrialización, la migración de algunos del campo a la ciudad, se puede ver rastros de violencia en este tipo de procesos, los procesos de sembrado, permitiendo así que el campesino se reconozca en sus relatos, cree identidad, se apropie de su cultura y sepa la importancia de reconfigurar dichas historias y de enseñarlas a sus nietos, para mantener viva la tradición oral, que a veces parece más antigua y más viva que los hombres.

Partiendo de lo anterior y de la experiencia en el campo y la academia de las investigadoras se recomienda que se sigan recopilando historias narradas por los campesinos para poder realizar un libro que contenga

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

esta tradición oral, para que las historias lleguen a muchas personas para de esta manera pagar una deuda que la mayoría de personas tienen con el campo. También es importante que a partir del Libro de Cantos de ASOPRICOR se quemó un cd con cada uno de sus cantos, con sus himnos, leyendas y rezos, y que este material se entregó a cada miembro con el fin de que las letras sigan vivas en las generaciones venideras.

108 Por otro lado, se recomienda a las comunidades campesinas promover en las reuniones el relato de historias para que estas lleguen a los jóvenes y ellos se conviertan también en narradores para que así se apropien aún más de su cultura y del campo.

Nota: el trabajo de grado completo que amplía la información de este capítulo, está disponible en el repositorio de Uniminuto Sede Cundinamarca Centro Regional Girardot, Facultad Ciencias de la Comunicación (Girardot): <http://hdl.handle.net/10656/4749>

Bibliografía

- Arévalo S. (2011). Comunicación, conflictos y cambio social. Recuperado de: <https://www.faac.unesp.br/Home/Utilidades/libro-comunicacion-conflictos-y-cambio-social2015-uji-unesp-ufro-congde.pdf>
- Arévalo, J. M. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. Revista de estudios extremeños, 60(3), 925-956. artísticas orales. Vol. 35 Issue 65, p. 39-256. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/linli/n65/n65a12.pdf>
- Beltrán, (2011). El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral.
- Cárdenas Chum, M. A. (2011). Proyección hacia la oralidad en materia civil. (Bachelor's thesis, Universidad del Azuay).
- Centro de Memoria Histórica. (2015). Una Nación desplazada. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/unanacion-desplazada.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC. (1949-2013). Tercera edición. Bogotá: CNMH.

- Colombia Aprende. (2010). Literatura y Tradición Oral. Recuperado de http://www.colombiaprende.edu.co/html/etnias/1604/articles-82856_archivo.pdf.
- Cortés Martínez P. (2013). Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en Colombia en contexto.
- Cundinamarca: Almeidas, Alto Magdalena, Tequendama y Sabana Occidente. Recuperado de http://www.urosario.edu.co/urosario_files/c7/c75acb75-be29-49c8-8e50-f45bd4f96169.pdf
- Echandía, C. (1999). Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia. Reconocer la guerra para construir la paz, 99-149.
- García, (2010). Para contar historias. Recuperado de: http://www.archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0034.pdf
- García Canclini, N, (1990). Culturas Híbridas. <https://cbd0282.files.wordpress.com/2013/02/culturashibridas.pdf>
- Giménez, (2015). La concepción simbólica de la cultura. Recuperado de [http://www.pics.uson.mx/SemyAct/LA_CONCEPCION_SIMBOLICA_DE_LA_CULTURA\[1\].pdf](http://www.pics.uson.mx/SemyAct/LA_CONCEPCION_SIMBOLICA_DE_LA_CULTURA[1].pdf)
- Guzmán, L. L. (2012) Historia Oral: La importancia de recuperar la palabra hablada como una nueva propuesta de escribir historia en Colombia. Recuperada de: <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20lorena.pdf>
- Henoa Toro. (2014). Oralitura y Tradición Oral. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1425/2/01PREL01.pdf>
- Informe General Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). El registro Único de Víctimas. Inversión para la Paz. Panorama actual de Cundinamarca.
- Ley 24656. (2001). Ley General de Comunidades Campesinas. Recuperado de: www.justiciaviva.org.pe/acceso_justicia/justicia_comunal/3.pdf
- Montoya, J. (1996). El mito como base para definir a la comunidad indígena. J. Jáuregui, ME Olavarría y VM Franco Pellotier (coords.), Cultura y Comunicación. Edmund Leach, in memoriam, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 299-306.
- Ong, W. J. (1996). Information and/or communication: Interactions. Communication Research Trends, 16(3), 3-16.

■ Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Paramo. (2013). Tradición oral, fantasía y verosimilitud. Recuperado de: <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01/Fantasia-y-VerosimilitudGuillermoP%C3%A1ramo.pdf>

Pedagógica, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227542003>

Peñaranda, L. S. L. (2004). ¿Por qué se ha perdido la Tradición Oral actualmente? Recuperado de: <http://www.enjambre.gov.co/enjambre/file/download/161395>

110 Quiñones Torres, A. J. (2010). Referents to Interpret the Colombian Conflict: Between Communicative Action and Participative Action. *Signo y pensamiento*, 29(57), 100-112.

Ramírez Paloche Nancy. (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima. reconciliación en Colombia. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>

Red Iberoamericana de estudios sobre la oralidad. (2011). Congresos de oralidad. Recuperado de: <http://redoralidad.esy.es/>

Rettberg, A. (2012). Construcción de paz en Colombia: contexto y balance. *Construcción de paz en Colombia*, 3-50.

Suescún. (2009). La oralidad presente en todas y en todas partes. Maestría, Universidad

Unión de las Naciones Unidas. (2001). Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural del 2001. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf>

Uribe D., (abril, 2016). La importancia del mito. Presidente del congreso. Conferencia llevada a cabo en la Feria del Libro, Bogotá, Colombia.

Uribe, D. (2008). *Historia de las Civilizaciones*. Bogotá. Colombia. Aguilar, Altea, Taurus,

Vallejo. (1990). Las narrativas populares como elementos de resistencia cultural. Recuperado de <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01/Las-Narrativas-PopularesComo-Elementos-De-Resistencia-Cultural-FabioSilvaVallejo.pdf>

Villa, E., (2016). La literatura oral: MITO Y LEYENDA. Recuperado de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3567/8/07.%20La%20literatura%20oral.%20Mito%20y%20leyenda.%20Eugenia%20Villa.pdf>



Capítulo 4:

RESILIENCIAS CAMPESINAS: RUTAS HACIA UN NUEVO SIGNIFICADO DE PAZ EN COLOMBIA

Por: Brandon Smith Barbosa Calderón

Este último capítulo del libro está dedicado a todas y cada una de esas personas que han sabido permanecer en medio de la guerra, a todas esas comunidades que, sin importar sus memorias nefastas, jamás se dejaron permear por la violencia, es decir, personas que se mantuvieron en la marcha cruda de la vida, sin mezclar sus vivencias negativas con el curso natural de las cosas. Este capítulo es el resultado de más de un año de trabajo investigativo en donde su raíz surgió gracias a una problemática identificada después de la investigación que se mencionó a lo largo de todo el primer capítulo, la cual dejó como producto central un documental que permitió a los investigadores reflexionar sobre los episodios de violencia que perpetraron la vida de los habitantes de la vereda Alto Palmar, en el municipio de Viotá Cundinamarca para el año 2003. Allí se pudo reconocer el verdadero rol que tuvieron los sobrevivientes del conflicto armado interno en Colombia durante más de 50 años de violencia, haciendo hincapié en que tan sólo esto fue una muestra de la historia en general que vivió en su momento el país; así como la identificación de algunos detonantes que permitieron que el país hubiese sido escenario de guerra, incentivados desde las narrativas y la resiliencia de las personas que vivieron estos hechos inconmensurables y de los que muy pocas personas se atreven a hablar.

En esta parte y, teniendo de la mano que este último capítulo es una brecha apuntada hacia el cambio desde la construcción de la investigación del documental que se mencionó en el primer capítulo, es oportuno señalar que todo proceso de resiliencia es necesario atribuirlo y compartirlo con los niños, no sólo con la finalidad de que ellos puedan saber hasta qué punto nuestros sobrevivientes han llegado dentro del paso de la violencia una vez esta haya acabado, bien sea de forma física o de manera verbal, sino con la intencionalidad de que puedan reconocer, que existió y quizá existen comunidades que aún luchan contra la violencia en algún rincón de Colombia. Sobre la base de las consideraciones anteriores, es necesario resaltar que dentro de todos los procesos de evocación de la memoria los niños juegan un papel elemental al que no se le ha dado el valor que amerita y el reconocimiento desde un óptimo proceso de aprendizaje; fue por tal motivo que este compendio de investigaciones, la de los capítulos anteriores, que se buscó otorgarle una significación al verdadero rol que juega en nuestra sociedad actual la concepción de la paz, una paz incentivada desde la creación de herramientas comunicativas que contribuyan a la reconstrucción del tejido social que infortunadamente todavía tenemos quebrantado, implementado desde la educación primaria que están recibiendo los educandos de las instituciones rurales en el marco del posacuerdo.

Es decir que, cada uno de los procesos de investigación mencionados con antelación, permitieron argumentar y aportar a los procesos de aprendizaje de las comunidades, instrumentos pedagógicos para la construcción de paz, con la intención de que los niños por medio de sus propias narrativas pudieran ir participando en el desarrollo de herramientas como la radio novela, los cuentos relatados e inventados por ellos mismos; las cartillas didácticas, los tendedores de ropa, los vídeo blogs, entre otras estrategias de enseñanza - aprendizaje, en donde el trabajo pedagógico, no sólo permita encontrar en los infantes la aceptación y la adaptación del concepto de paz, sino que también facilitara la evocación de la memoria de aquellos que por infortunio, siendo tan pequeños, hayan tenido que vivir actos de violencia. Esto último, argumentado desde el ejercicio que plantea el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en sus distintas dimensiones metodológicas, a partir

de las formas que según ellos se pueden utilizar para hacer y evocar la memoria.

¿Por qué fortalecer las capacidades institucionales y sociales desde materiales lúdico pedagógicos comunicativos y no desde un proceso educativo convencional? Si bien es cierto, y sin brindarle un espacio a la duda, para nadie es un secreto que no se puede hablar de paz sin llegar a mencionar los hechos de violencia, sumándole lo difícil que puede llegar a ser hablar abiertamente de los recuerdos que marcaron la vida de las personas de forma negativa, es decir, si este tema ciertamente puede apreciarse como algo complejo de tratar para las personas adultas, sólo imaginémosnos, qué tan fuerte puede llegar a ser para los niños poder reconocer una época de violencia en nuestro país y más aún, poder desde allí fomentar en sus vidas una relevancia ante lo que puede llegar a ser la construcción del significado de paz en su diario vivir.

113

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, y teniendo de la mano que todo proceso comunicativo puede ser visto como un asunto psicológico, hablando en este caso de los niños, resulta oportuno señalar que la lúdica como estrategia de aprendizaje, puede permitirles la adquisición de saberes en donde lo que sobresale es la conformación de su personalidad, no basada en sus vivencias negativas, sino en los conocimientos adquiridos mediante el mismo aprendizaje. Con las herramientas comunicativas lúdico pedagógicas se busca básicamente que, mediante el juego incorporado en los procesos de enseñanza y aprendizaje, los infantes puedan desarrollar activamente la adquisición de nuevos conocimientos, visto como metodologías aplicadas que permiten la apropiación del significado del concepto de la paz dentro de un proceso educativo oportuno.

Para nadie es un secreto que los más de cincuenta años de violencia en Colombia han desencadenado un sinfín de situaciones negativas que en el plano actual todavía se desconocen gracias al posible temor que existe en los sobrevivientes al momento de poder plasmar en narrativas, los recuerdos de todos estos hechos de violencia por el cual tuvieron que pasar. Sin embargo, y con la finalidad de poder darle trascendencia

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

al asunto desde una asistencia oportuna basada en procesos comunicativos significativos, es menester dejar a un lado todos aquellos riesgos que se cruzan en el proceso de la reconstrucción de la memoria como lo son los impactos negativos en donde infortunadamente el conflicto se encuentra aún latente.

114 Esto se menciona debido a que mucho antes de poder empezar a hablar sobre la paz y todas las ramas que de allí se desprenden para poder comprender a carta cabal su verdadero significado y, sobre todo para poder fomentar la apropiación de su término en un discurso recurrente en el diario vivir de las comunidades, en este caso, específicamente en los niños, se tienen que establecer medios que conduzcan no sólo a la evocación de la memoria como tal, sino también a la construcción de medios recursivos que prevengan tópicos como la victimización secundaria, que es cuando los niños heredan el rol de víctima y el dolor de sus padres; la revictimización, la estigmatización, la deserción escolar y el aislamiento social que los sobrevivientes pueden tener, inclusive cuando habitan en un ambiente en donde la violencia dejó de persistir hace muchísimo tiempo, problemática que en gran medida puede llegar a afectar el uso de las herramientas comunicativas mencionadas anteriormente..

Con base en lo anterior, si no se realiza una intervención minuciosa que le ayude a las familias a no transmitirles a los niños y a sus demás generaciones el papel de sobrevivientes o afectados, así como el dolor que frecuentemente evocan pese al daño que dejó la violencia en sus hogares, este ciclo nunca va a terminar y tanto niños como adultos serán revictimizados. Esto teniendo de la mano lo que nos presenta Lev Vygotsky, en su libro *Pensamiento y Lenguaje*, al mencionar que el entorno social es una pieza fundamental en la construcción del proceso de aprendizaje que puedan llegar a tener las personas, en este caso lo niños, todo gracias a que la actividad social, permite explicar los cambios en la mente, así como también en la conciencia de los alumnos (Vygotsky, L. S., 1999).

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, se encuentra que la educación de los niños de 7 a 11 años debe ser la prioridad en esta época del posacuerdo, no sólo en cuestiones de matemáticas, religión, ciencia y demás, sino también en el conocimiento de las dinámicas sociales y políticas en las que estamos inmersos, así como la memoria histórica de lo que ocurrió en nuestro país. Esto en función a los estudios realizados por el filósofo educador suizo, Jean Piaget (1997), en su libro *El pensamiento y el Lenguaje del Niño Pequeño*, en donde habla sobre la distinción de los estadios de desarrollo que se pueden encontrar en cada uno de los distintos procesos de aprendizaje de los niños, allí se aprecia el sensorio motor, que va del primer al quinto año del niño, de igual manera encontramos el preoperatorio que va de los dos a los siete años, de este modo nos topamos con las operaciones concretas que en cierta medida compete mucho con esta investigación, el cual va de los siete a los once años de edad y, finalmente las operaciones formales que se despliegan desde los doce años en adelante, Piaget, J., & Mendiola, E. (1997).

115

Es menester precisar que las instituciones educativas y las organizaciones estatales como líderes formativos, están en la obligación de resaltar de manera adecuada la importancia de una construcción de paz en los niños. Esto se cimienta en el marco de la Ley 1732 de 2014 y el Decreto 1038 de 2015, sobre el cual está institucionalizada la Cátedra de Paz. Debido a esto no sólo los procesos de aprendizaje deben estar enfocados y manejados por la convencionalidad de las instituciones totales, que como bien lo esboza el padre de la microsociología, Erving Goffman (1961), es un mecanismo que ciertamente absorbe y manipula el interés de las personas, oponiéndolos a una interacción social con el mundo exterior, siendo el caso de la educación y el fortalecimiento de todos estos procesos institucionales y sociales en los niños de Colombia, en donde las cátedras deben ir más allá de explicar ciencias exactas y procesos mecánicos del lenguaje, dejando en el olvido los verdaderos hechos de la historia de un país, que desde los niños se necesita recordar, no para dramatizar lo sucedido, sino para rectificar, reconstruir y conseguir justicia a modo de enseñanza.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

116

Si bien es cierto, todo este engranaje tiene como fin último que el concepto de paz permanezca en los niños de primaria de las instituciones rurales de gran parte del departamento de Cundinamarca, no como una simple palabra tácita que no les ayude a debatir en torno a las realidades ocurridas en Colombia, o como un término que no les permita identificar a los niños cuáles son esos problemas e inconvenientes que se deben disgregar y dispersar desde su significado, sino que por el contrario, que el uso oportuno y la intervención investigativa, ávida desde la etimología de la paz, les facilite saber los distintos porqués de que Colombia haya sido escenario de guerra por más de medio siglo y, que desde allí comprendan cómo se puede repensar en la transformación como trabajo estratégico de la paz, orientado hacia una documentación cultural que le brindará el uso de estas herramientas comunicativas lúdico pedagógicas a la educación primaria de estos infantes.

4.1. Construcción metodológica de una educación para la paz resiliente

En cuanto a la metodología el proyecto de investigación que se está planteando, se puede encontrar que el método de investigación responde a un tipo de investigación netamente cualitativo, en la medida en que las muestras van a ser no representativas, así mismo, el tipo de investigación al que se le apunta, es una Investigación Acción Participativa (IAP), teniendo en la cuenta que como investigador, la labor va a ser estar inmerso dentro de todos y cada uno de los procedimientos que se tenga pensado poner en marcha con estas instituciones pertenecientes al Alto Magdalena y el Tequendama. Los instrumentos de investigación que se van a requerir para la estructuración y elaboración continua de este proyecto se enmarcan dentro de los grupos focales, las entrevistas, las narrativas y las intervenciones ávidas desde el buen manejo de las herramientas lúdico pedagógicas que se crearán.

Dándole continuidad a lo que se ha venido discriminando a lo largo de los párrafos anteriores, se resalta que este proyecto de investigación, le

brinda igualmente un espacio al Modelo Pedagógico Praxeológico que le ha otorgado la comunidad educativa de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, a sus estudiantes y a la sociedad en general; desde las premisas expuestas por el Padre Carlos Germán Juliao Vargas, en donde las características praxeológicas se ven argumentadas en la investigación, hablándolo desde la metodología que recomienda, todo gracias a que es un modelo que logra acoplarse a situaciones sociales concretas y a su vez permite reflexionar sobre los cambios sociales que se pueden percibir desde las realidades, asumiendo la transformación de las personas desde cuatro perspectivas: el Ver, el Juzgar, el Actuar y finalmente la Devolución Creativa.

¿Por qué mencionar a los niños y a la educación primaria dentro de un capítulo que se supone debe estar atribuido al proceso de resiliencia? Sencillo, se quiso plantear en cierta medida que no es para nada recomendable generar intervenciones educativas desde el desconocimiento de la comunicación sin daño, es decir, que es menester poder realizar paulatina y sistemáticamente cimientos argumentativos desde lo que ya sucedió, todo con el fin de poder rehacer las memorias y las experiencias de aquellos sobrevivientes que sin pensarlo retransmiten lo que se puede llegar a comprender como la percepción de víctimas, a los niños que, si bien es cierto, poco o nada han tenido que ver con este capítulo de violencia en Colombia.

En este mismo orden y dirección, este apartado del libro busca desenmascarar y claramente dejar al descubierto cada una de las construcciones de vida y esperanza que los sobrevivientes a lo largo y ancho del territorio colombiano, exactamente en la vereda de Alto Palmar en el municipio de Viotá, tuvieron que confrontar con el único fin de reinventarse, de narrar, recrear y poner en marcha inagotables mecanismos de activación completamente desligados de la misma violencia en sí, para que esa constante remembranza de su pasado, en este momento circunstancial del país, pudiese ser vista como una confrontación resiliente, realizada únicamente desde la evocación de cada una de sus experiencias, la memoria.



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

118

Ahora bien, a lo largo de los planteamientos realizados, no sólo en los capítulos anteriores de este libro, sino también en muchísimos textos que intentan darle un espacio a comprender quizá, la forma en la que han sido trajinados nuestros sobrevivientes durante más de medio siglo, se pueden encontrar que más a allá de encararse con historias que generan distintas perspectivas de odio y de dolor hacia los victimarios, existen historias y narrativas que tocan y llegan a las fibras, no por ser identificadas como procesos que violentan los derechos humanos de las personas, sino por ser intervenciones sociales y comunitarias que se generan desde los saberes ancestrales de los que padecieron la guerra, en contraposición a las prácticas negativas que en un momento determinado quisieron acabar no sólo son sus vidas, sino también con un arsenal de conocimientos que son los que hoy en día le dan la pertinencia necesaria, a lo que intentamos descifrar y ejemplificar como sucesos resilientes de los sobrevivientes en medio del conflicto.

En relación con este último, puede ser adecuado señalar que el contexto es la pieza fundamental para la construcción de los ejercicios de resiliencia que pueda llegar a tener una comunidad; en este punto no se alude al contexto obscuro y degradante que les dejó el conflicto a nuestros sobrevivientes, sino se apunta a esos contextos que se fueron cultivando con el trasegar de la violencia, a esos tejidos que se fueron formando a espaldas de la guerra; en donde independientemente de sentir una obligatoriedad en el actuar hacia cada uno de los escenarios que estaban pasando, se vieron exigidos a persistir y a transformar sus propias realidades sobre y desde sus reminiscencias.

Dadas las consideraciones que anteceden frente a la importancia que debe desempeñar el entorno, visto como precursor de la resiliencia, es necesario vincular premisas que atribuyan pertinencia al modo en el que esta capacidad de sobrevivir a los hechos de dolor, cobran vida siempre y cuando se tiene en la cuenta la edad, la época, el sexo y la cultura; es decir que, no se podrían homogeneizar los contextos, en la medida en que cada uno atribuye cierto beneficio y obligatoriedad a la construcción de un quehacer resiliente, todo gracias a que no todos los hechos de dolor y de violencia pueden ser medidos de la misma forma, lo que

en determinada manera le da consistencia, al hecho de señalar que así como las memorias se van trenzando desde recuerdos que responden a situaciones diversas, la forma en la que se hilan los procesos resilientes aluden a situaciones vivenciales totalmente diferentes en las múltiples comunidades.

De este modo y en consecuencia de lo que en el párrafo anterior se mencionaba, referente al contexto; se podría manifestar según Acosta (2018) que, como la resiliencia es una actitud, si se le puede denominar de algún modo, la cual es característica del manejo o implementación que se gestiona dentro de un entorno determinado, pueden apreciarse en las narrativas de los sobrevivientes acaecidas después de la guerra, personas resilientes en un perfil que responde exclusivamente a algunas situaciones, es decir que, se pueden encontrar comunidades que en su momento fueron víctimas e incluso personas del común que actúan resilientemente en relación a unas cosas y concerniente a muchas otras, personas con actitudes que se niegan indubitablemente a reconstruirse desde las sobras que les ha dejado la guerra.

119

Ciertamente, cuestionamientos reprochables frente a este tipo de dinámicas en relación a los sobrevivientes, pueden llegar a ser notorios una vez se descubre que efectivamente lo abordado anteriormente es una realidad; sin embargo, hay que tener de la mano que más allá de querer resistir, rehacer y recrear desde sus experiencias, existen un sinnúmero de tópicos que se deben procurar tener a modo de hoja de ruta, con la finalidad de poder comprender que son circunstancias que después de los hechos violentados por los que tuvieron que pasar nuestros sobrevivientes, los justifican debido al temor latente que la mayoría de ellos tienen; sin mencionar el resentimiento y, por qué no, el sentimiento de culpabilidad que muchos de ellos adoptan gracias a las distintas cosas que padecieron durante la edad de la violencia.

Dadas las condiciones y los razonamientos que se han venido esclariando frente a los porqués que se pueden topar una vez se intenta hablar de resiliencia, se puede aseverar que todos estos procesos de reconstrucción y resistencias son innatos al ser humano, es decir, algo



Experiencias desde la ruralidad:

Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

120

que se va desencadenando como un mecanismo de defensa positivo, dejando por sentado que no se presenta en todas las condiciones, pero sí en la mayoría de ellas. Empero de que los procesos resilientes sean algo que se encuentran adheridos a las metodologías autónomas de aprendizaje de las comunidades, sobrevivientes del conflicto armado en Colombia y en distintas partes del mundo, es menester aclarar que el aporte acaecido desde y hacia la conformación de una pedagogía para la paz apoyada en la resiliencia, es una situación que debe ser constituida y erigida desde asistencias profesionales o siendo el caso específico, desde los propios saberes ancestrales de las mismas comunidades.

En efecto, la capacidad que puede llegar a tener una persona con actitudes mediadas por el concepto de la resiliencia, es una apropiación que se va desligando del ser, gracias a los entornos primarios que favorecen que niños, adolescentes, adultos y ancianos, puedan sobreponerse al dolor que han soportado, mitigando de este modo el sufrimiento y dando paso a los mecanismos de desarrollo y evolución que puede generar un ser humano en potencia (Acosta, 2018).

En lo tocante a los mecanismos de desarrollo que se señalaron con antelación, se puede traer a colación el quinto capítulo del informe Basta Ya del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), denominado 'Memoria: la voz de los sobrevivientes', en donde de algún modo sustenta lo que se ha venido abordando en cuestión con la resiliencia, vista como un asunto de apropiación y de reconstrucción, no sólo de los imaginarios que en determinado momento pudieron llegar a tener algunas comunidades pertenecientes, estratégicamente o no, a las motivaciones que desprendieron y dieron paso a los más de cincuenta años de violencia en el país por parte de los actores armados estatales y no estatales; sino también, sobrevenida como una construcción resiliente semejante a un proceso que suple cualquier necesidad natural del ser humano.

Todo lo anterior, resulta oportuno vincularlo con la recomendable exploración de las memorias; el tomarnos el tiempo para indagar cada una de ellas sin llegar a casarnos con una sola perspectiva ni con un solo escenario, es más que necesario en la medida en que puede ser

considerado como un espacio en donde se puede comprender y reconocer a carta cabal quiénes fueron las víctimas del conflicto armado en su momento, y quiénes, desde las narrativas interpersonales pueden ser considerados hoy en día como sobrevivientes de la guerra.

Según el CNMH (2013), basándose en el reconocimiento de los sobrevivientes, en cuestiones de la importancia de la construcción de andamiajes que desembocan en actitudes resilientes, se pueden evidenciar tres ejes estratégicos que permiten darle un hilo conductor a lo que ratifica incluso, que estas dinámicas de reconstrucción y de conformación desde las cenizas de la violencia, ciertamente pueden ser estipulas de forma estructural; puede llegar a ser significativo y justificable como una ejecución oportuna de la memoria. En primera medida se encuentra el eje narrativo, que es donde nuestros sobrevivientes patentizan los inconmensurables panoramas de dolor y horizontes que dejan en manifiesto la crueldad humana, es decir, es un eje que discrimina los recuerdos de cada uno de los testigos y sobrevivientes ante lo que pasó; en segunda medida se puede apreciar el eje interpretativo, que es donde salen a relucir las tan conocidas memorias emblemáticas en donde las que en su momento fueron consideradas como víctimas, exponen los arranques y las posibles causas del conflicto armado, es aquí donde las comunidades asientan por qué pasó lo que vivieron y el modo en el que tuvieron que afrontarlo; finalmente está el eje del sentido, el cual es un tópico que explora las respuestas y la cimentación de los distintos recursos que tuvieron en su momento las personas en cuestión al conflicto armado, allí salen a flote un sinfín de mecanismos de autoprotección como lo puede llegar a ser la solidaridad por ellos y por su comunidad, el rescate no sólo físico, sino también espiritual, y finalmente la resistencia directa e indirecta que toman los sobrevivientes, apoyados desde su irreverencia frente a lo que por mucho tiempo aguantaron.

- Experiencias desde la ruralidad:
Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género

Bibliografía

- Acosta Rubiano, I. J. La resiliencia, una mirada hacia las víctimas del conflicto armado colombiano (2018).
- CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). (2013). ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad.
- Pontificia Universidad Javeriana. (2017). Comunicarnos sin daño, una perspectiva psicosocial. Recuperado de: https://medicina.javeriana.edu.co/documents/3185897/0/protocolo_FINALweb.pdf/1886f3a3-7e2c-4c83-b300-0aab691de2a9
- 122
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2015). Hacia la construcción de una educación para la paz y los derechos humanos: Memorias I Encuentro Nacional de educación para la paz: documento de trabajo. Recuperado de: <http://repositorios.educacionbogota.edu.co/jspui/handle/123456789/3461>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). Metodología de la investigación (Vol. 3). México: McGraw-Hill.
- Juliao Vargas, C. G. (2002). La praxeología: una teoría de la práctica. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Ley 1732. (2014). Por la cual se establece la cátedra de la paz en todas las IE del País.
- Parody, G. (2010). El Decreto 1038 de 2015: En búsqueda de la paz. Recuperado de: http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sipi_normativa/decreto_1038_de_2015_catedra_de_la_paz_-colombia.pdf
- Piaget, J., & Mendiola, E. (1997). El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño.
- López, A. C. (2013). Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los procesos de reconstrucción de memoria histórica en el país. *Eleuthera*, 9, 13-39.
- Vygotski, L. S., Kozulin, A., & Abadía, P. T. (1995). Pensamiento y lenguaje. (pp. 97-115). Barcelona: Paidós.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de abril de 2019.
En su composición se utilizaron
tipos Ancizar Sans 12/14 puntos.
Se imprimieron 300 ejemplares en papel beige de 70 gramos

Colombia es un país agrícola. En cifras del PNUD (2011, p. 18) “tres cuartas partes de los municipios del país son predominantemente rurales (75%), allí viven el 31,6% de la población y sus jurisdicciones ocupan el 94,4% del territorio nacional”. Según el Censo General de 2005, 25% de la población colombiana viven en zonas rurales. Así las cosas, cerca de dos millones de agricultores trabajan a diario labrando la tierra, no en vano este país cafetero es considerado como una de las mayores despensas de alimentos y agua dulce en América. Alrededor de esta dinámica productiva se tejen múltiples historias sobre esas familias colombianas que viven en las montañas. De estas historias nace *Experiencias desde la ruralidad: Conflicto armado, resiliencias campesinas, tradición oral y género*, un libro de que narra tres procesos de investigación formativa desarrollados bajo un enfoque cualitativo de tipo IAP, con campesinos cundinamarqueses de la Región del Alto Magdalena, especialmente de Viotá.

